



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA “SAMUEL RAMOS”

La noción peirceana de verdad en los escritos  
clásicos de 1877-1878

Tesis

que para obtener el grado de Licenciada en Filosofía sustenta:

María Guadalupe Soria Naranjo

Asesor de tesis:

Lic. Carlos Alberto Bustamante Penilla

Morelia, Michoacán, julio de 2014

Resumen.

Charles Sanders Peirce fue uno de los filósofos estadounidenses que ha influenciado, de manera significativa, el pensamiento contemporáneo. Se le ha conocido como el padre del pragmatismo norteamericano y por su gran aportación a la semiótica en el siglo XX. Peirce creció en un ambiente agradable que le permitió desarrollar su capacidad intelectual, desde niño, se le reconoció su espíritu libre e independiente.

Quizás Peirce ha permanecido parcialmente desconocido, pero en la actualidad existen centros de estudios peirceanos que han trabajado, en una importante comunidad de investigadores, para traducir sus escritos. En el año 2012, de forma cronológica, Fondo de Cultura Económica publicó en dos tomos la colección de escritos de su Obra Filosófica Reunida, sin duda, un gran regalo a la comunidad de filósofos de habla hispana. Gracias a sus traducciones podemos desarrollar, en nuestra lengua, las diferentes líneas de su pensamiento y contribuir a la investigación del conocimiento humano.

En el presente trabajo abordamos el problema de la verdad puesto que entendemos que ha ocupado diversos estudios a lo largo de la historia. Peirce publica una serie de artículos para la revista *Popular Science* entre 1877 y 1878, donde nos dice cómo dar cuenta de que la razón descansa en última instancia en la experiencia y que dicha experiencia se encuentra abierta a la verificación y a la comprobación. El conocimiento, nos dice Peirce, hace que operemos en la realidad y nos proporciona nociones elementales para el actuar en nuestra vida diaria.

**Palabras clave:** Peirce, Verdad, Correspondencia, convergencia y comunidad de investigadores.

Summary.

Charles Sanders Peirce was one of American philosophers who influenced significantly, contemporary thought. It has been known as the father of American pragmatism and its great contribution to semiotics in the twentieth century. Peirce grew up in a pleasant atmosphere that allowed him to develop his intellectual capacity, as a child, he recognized his free and independent spirit.

Perhaps Peirce has remained partially unknown, but there are now centers Peircean studies have worked in a large community of researchers to translate their writings. In 2012, chronologically, Fondo de Cultura Económica published two-volume collection of his writings Philosophical Work Gathered certainly a great gift to the community of Spanish-speaking philosophers. Thanks to translations we can develop, in our language, the different lines of thought and research contribute to human knowledge.

In this paper we address the problem of truth as we understand that he has held various studies throughout history. Peirce published a series of articles for the magazine Popular Science between 1877 and 1878, which tells us how to account for that reason rests ultimately on experience and that experience is open to audit and verification. Knowledge, Peirce tells us, makes us to operate in reality and provides elementary to act in our everyday notions.

# Índice

Introducción-----	3
I. La noción peirceana de verdad en los artículos clásicos de 1877-1878-----	10
1.1 Cuatro métodos para adoptar creencias-----	10
1.2 Verdad como convergencia -----	23
1.3 Verdad como correspondencia -----	29
1.4 Realidad, Verdad y Acción-----	36
II. Problemas generales que se desprenden de los artículos FC y CEI de Charles Sanders Peirce.-----	51
2.1 Primer problema: la Metafísica en los Artículos FC y CEI.-----	55
2.2 Segundo problema: Teoría de la verdad en términos de correspondencia.-----	66
2.3 Tercer problema: Teoría de la verdad en términos de convergencia y comunidad de investigadores. -----	76
Conclusión-----	86
Bibliografía-----	93

-

## INTRODUCCIÓN

Charles Sanders Peirce fue un filósofo norteamericano, quizás el más importante que ha brindado la filosofía estadounidense<sup>1</sup>. Nació el 10 de septiembre de 1839 en Cambridge, Massachussets. Su padre, Benjamin Peirce, fue un reconocido profesor de Harvard College. La familia de Peirce tuvo relación con los círculos académicos y científicos de su tiempo, por lo que Charles Peirce creció y se desarrolló dentro de un ambiente favorable que después lo impulsaría para desarrollar sus teorías sobre las diferentes ciencias a las que aportó grandes descubrimientos<sup>2</sup>.

Cabe mencionar que Peirce no tuvo una vida fácil a pesar de que se le reconoció, desde su niñez, como un futuro gran pensador. Su genialidad independiente sería un gran obstáculo; Houser menciona que James Feibleman señaló que el Estado se volvió más conservador, y esto impidió que Peirce alcanzara sus metas en la investigación. Su genio filosófico encontró límites en su inestabilidad económica y pasó parte del último tercio de su vida tratando de superar su escasez

---

<sup>1</sup> Cfr. Peirce, (2012), Introducción.

<sup>2</sup>Semiótica, Teoría de los signos, fenomenología, Filosofía, lógica entre otras.

económica, y realizando trabajos con la finalidad de recibir algún dinero. También se nos menciona que a pesar de los límites que tuvo que enfrentar Peirce, nunca abandonó su proyecto de hacer lo que pudiera a favor del progreso del conocimiento humano y continuó desarrollando su sistema filosófico. Lo podemos constatar con la enorme cantidad de manuscritos que permanecieron sin publicar, hasta que después de 20 años de su muerte el departamento de filosofía de Harvard publicó una selección de sus artículos. Fue entonces que se comenzó a vislumbrar la profundidad de sus aportaciones en diferentes áreas del pensamiento humano<sup>3</sup>.

Nuestro trabajo abordará un tema de la filosofía de Peirce relativamente poco conocido en el ámbito del habla hispana; de hecho, para ser más precisos, desconocido por gran parte de la comunidad de filósofos mexicanos. Es gracias a la red que ahora nos damos cuenta o podemos consultar gran variedad de traducciones realizadas por centros de estudios peirceanos<sup>4</sup>, dichos centros de estudio se han dedicado a expandir y hacer público su pensamiento. Hasta el año 2012 es que la editorial Fondo de Cultura Económica publica la *Obra Filosófica*

---

<sup>3</sup>Peirce (2012), Introducción.

<sup>4</sup> Grupo de Estudios Peirceanos (GEP), estudiantes y profesores del doctorado de la Universidad de Navarra, sección de Argentina, y además se cuenta con el amplio apoyo de una red nacional e internacional de Peirce's scholars.

*Reunida* de Charles Sanders Peirce en dos tomos, lo cual nos brinda una oportunidad de leerlo y analizarlo desde nuestra lengua.

Las traducciones publicadas en el 2012 comienzan con una alternativa que el mismo Peirce propone para la filosofía kantiana. Esto después le dará pie para desarrollar un nuevo sistema filosófico que según él ayudaría a resolver problemas tradicionales de la filosofía. En el presente trabajo se intentará abordar parte del pensamiento peirceano desde una perspectiva epistemológica; como eje central nos ocuparemos del problema relativo a la noción de verdad y su relación con la realidad.

El problema de la verdad ha ocupado diversos estudios a lo largo de la historia; grandes pensadores, desde los presocráticos, pasando por Platón y Aristóteles, hasta Descartes, Leibniz, Hume o Kant, entre otros, han dedicado importantes pasajes a la discusión de la verdad de nuestros pronunciamientos sobre la realidad que se nos hace presente. ¿Cómo es que conocemos algo y lo tenemos por verdadero? ¿Qué relación tienen los hechos y las ideas? ¿Existe una realidad independiente de nuestras mentes? Si existe, ¿cómo podemos conocerla?

En una importante serie de artículos titulada “Ejemplos de la lógica de la ciencia”, publicada en la revista *Popular Science* entre 1877 y 1878, y en especial en los dos artículos iniciales de la serie (ítems 7 y 8) llamados “La fijación de la creencia” (1877) y “Cómo esclarecer las ideas” (1878)<sup>5</sup>, Peirce nos dice cómo dar cuenta de que la razón descansa en última instancia en la experiencia y que dicha experiencia se encuentra abierta a la verificación y a la comprobación. El conocimiento hace que operemos en la realidad y nos proporciona nociones elementales para el actuar. Por ejemplo, Peirce escribe: “Es ciertamente mejor para nosotros que nuestras creencias sean tales que guíen verdaderamente nuestras acciones con el fin de satisfacer nuestros deseos”<sup>6</sup>. No obstante, Peirce observa que los individuos usualmente actúan de una manera u otra porque en su mente se han fijado *creencias* o *hábitos* que pueden obstruir el avance del conocimiento. Las personas razonan de manera natural y no siempre se dan cuenta de porqué actúan de cierta manera ante los hechos que se hacen presentes.<sup>7</sup> El hombre es un animal lógico pero no de manera perfecta; dado que se deja guiar por la confianza y el optimismo sin recurrir, en todo momento, a una justificación de su modo de actuar,

---

<sup>5</sup>De aquí en adelante utilizaré la abreviatura ‘FC’ para referir al artículo de la *Fijación de la creencia* de 1877, y la abreviatura ‘CEI’ para referir al artículo *Cómo esclarecer nuestras Ideas* de 1878. Las citas textuales de estos dos artículos serán tomadas de: Peirce, (2012); y como es habitual citar a Peirce de manera canónica, también lo haremos en el presente trabajo de los *Collected Papers* (CP).

<sup>6</sup> CP. 5.365 y 5.387, véase Peirce (2012), p 162, 170 y 171.

<sup>7</sup> CP. 5.366, véase Peirce (2012), p. 159.

hace constantemente inferencias sobre hechos sin cerciorarse de la justificación de las mismas.

El interés particular del presente trabajo es revisar qué entiende Peirce por el concepto de verdad en los artículos citados y algunos textos posteriores. Peirce se empeña en descubrir, por medio de la crítica, qué método o métodos logran alcanzar una noción de verdad que tenga alguna relación con la realidad puesto que, según el método que utilicemos, las creencias que tenemos nos empujan a realizar acciones concretas en el mundo. Si toda creencia nos lleva a actuar en el mundo, entonces comprendemos lo necesario que es contar con un método que nos ayude a verificar nuestras creencias, para que de tal manera nuestras creencias tengan sustento en la realidad. Por un lado se logra entender que la noción de “verdad” usada por Peirce tiene consecuencias prácticas, y que utilizando un método apropiado para ponerla a prueba los investigadores obtendrán a fin de cuentas un resultado convergente; por otro lado, pensamos que su noción de “verdad” guarda cierta relación con la tradicional teoría de la verdad como correspondencia.

Esa noción de verdad tiene implicaciones prácticas; es por ello que, en el primer capítulo de nuestro trabajo, exponemos la noción de verdad y realidad de Peirce comprendida en el periodo de 1877 y 1878 en sus textos FC y CEI. En el segundo capítulo trataremos de dar cuenta de que su noción de verdad, tal como la expone en sus artículos (aunque pareciera que no de manera intencionada, cosa la cual podemos poner en duda) contiene compromisos metafísicos. Así, a pesar de que en el primer capítulo trazamos su noción de verdad en términos de correspondencia y convergencia, no es sino hasta en el segundo capítulo que desarrollamos la teoría de la verdad como correspondencia. Esto nos servirá como base para suponer que, además de ostentar ciertos compromisos metafísicos, la noción peirceana de verdad es multifacética; es decir, esa noción no sólo se comprende como correspondencia sino que al entenderse como correspondencia con la realidad se puede entender a la vez la noción de verdad como la meta de la indagación convergente-donde al final de una investigación la comunidad de investigadores unificarán sus creencias sobre un hecho específico. A su vez, esto nos sirve para comprender por qué Peirce tuvo tanta fe en que la comunidad de investigadores llegue eventualmente a una única conclusión verdadera.

Si se lograra exponer lo que se mencionó en el párrafo anterior, entenderemos que FC y CEI no sólo son los primeros artículos que hablan sobre lo que se conoce como el pragmatismo de Peirce, sino a partir de ellos podemos desarrollar una teoría epistemológica diferente a las teorías tradicionales sobre el conocimiento. Peirce no tiene la intención de proporcionar una definición del concepto de verdad, pero sí encontramos que parte de una noción tal para seguir edificando el conocimiento humano. Vale entonces la pena saber en qué consiste la noción peirceana del concepto “verdad” y cómo es a partir de dicha noción construimos teorías que explican la realidad de nuestro mundo.

Comenzaremos nuestro primer capítulo con la exposición de los cuatro métodos para aceptar creencias como verdaderas; damos inicio por el tema de los métodos puesto que al encontrar uno que fundamente nuestras creencias podemos analizar las nociones de verdad o falsedad relacionadas con las mismas.

## **1. La noción peirceana de verdad en los artículos clásicos de 1877-1878**

### **1.1 Cuatro métodos para adoptar creencias estables<sup>8</sup>**

En FC, el artículo que da inicio a la serie “Ejemplos de la lógica de la ciencia”, Peirce hace una exposición crítica de diferentes métodos empleados a lo largo de la historia para generar conocimiento original y presuntamente verdadero; su objetivo en el escrito es delinear una metodología de investigación superior a las tradicionales, metodología que, como veremos, involucra una noción multifacética de verdad. En particular, Peirce identifica tres métodos (o pseudo-métodos) tradicionalmente utilizados para adoptar creencias – el de la tenacidad, el de la

---

<sup>8</sup> Catalina Hynes nos recomienda precisar los conceptos para entender de manera más clara a Peirce. El término “adoptar” no complementa a lo que Peirce se refiere, es por ello que si queremos utilizar “adoptar” en vez de “fijar” debemos decir “adoptar creencias estables” que es lo que quiere decir el término. Conversación por medio de correo electrónico.

autoridad y el derivado de posturas a priori –, para luego exponer su propia propuesta de método para obtener y fijar creencias verdaderas.

Empecemos por hacer dos señalamientos importantes acerca de la perspectiva epistemológica de Peirce. El primero es que, para él, decir de un sujeto que *cree X* es decir que ese sujeto *tiene la creencia X por verdadera*. Cuando alguien tiene la creencia que un lápiz caerá al piso si lo suelta, esa persona cree que es verdad que el lápiz caerá si lo suelta. Ahora bien, en español, a veces usamos “creer” para expresar duda o falta de certeza; por ejemplo, cuando decimos “Creo que el jefe llegará el lunes, pero no estoy segura”. Pero no es éste el sentido de “creer” que encontramos en Peirce. Para él, creer algo (dar una creencia por verdadera) es adoptar un compromiso práctico. Siguiendo con el ejemplo anterior, si creo que el jefe llegará el lunes, estoy dispuesta a actuar de manera consistente con esa creencia; por tanto me presentaré el lunes puntualmente habiendo cumplido con las responsabilidades que mi jefe me asignó. Si en cambio no estoy segura de que mi jefe llegará el lunes, pero pienso que es probable que así lo haga, esto no se trata (en el sentido peirceano) de una creencia, sino más bien de una hipótesis o

candidato a creencia, con base en la cual no necesariamente me comprometería a actuar o por la cual apostaría.<sup>9</sup>

En segundo lugar, Peirce observa que adoptar una creencia es formar un cierto hábito (en este caso, un hábito epistémico), y que por lo general las personas tendemos a no cambiar nuestros hábitos. Una consecuencia de lo anterior es que las personas difícilmente cambian sus creencias, encontrándose en una suerte de estado de satisfacción al creer lo que creen.<sup>10</sup>

Las anteriores observaciones nos permiten entrar en la discusión del primer método para adoptar creencias que aborda Peirce en FC: el de la tenacidad. Este método consiste en aferrarse a una creencia que por cualquier motivo ya se posea, y evitar confrontarla con evidencias u opiniones que la desmientan. Cabe precisar que estar satisfecho con lo que se cree no es algo exclusivo del método de la tenacidad: como se mencionaba, para Peirce todos los individuos actúan con la confianza de que sus creencias son verdaderas independientemente del método que se haya utilizado para establecerlas (creer X es dar a X por verdadera). Lo exclusivo del

---

<sup>9</sup> Alexander Bain, el filósofo que enunció esta noción de creencia a los miembros del Club Metafísico de Cambridge.

<sup>10</sup>CP. 5.365 y 5.368, véase Peirce (2012), pp. 159–161 y 173.

método de la tenacidad es que quien lo adopta no está dispuesto a reevaluar sus creencias cuando éstas se ven cuestionadas o desmentidas por algún interlocutor o por la experiencia. De esta manera, el creyente tenaz que se aferra a su creencia no se apega sistemáticamente a la realidad, no emprende ninguna confrontación con la experiencia y por tanto no está en condiciones de proporcionar un avance para el conocimiento. Quien adopta el método de la tenacidad simplemente aparta todo aquello que no esté de acuerdo con alguna de las creencias que tiene, y no le da la consideración necesaria.

Peirce nos dice que es irracional presentar una objeción a alguien que se aferra a una creencia. Los sujetos que adoptan el método de la tenacidad no se proponen ser racionales. El análisis del proceso del pensamiento de un sujeto que sigue el método de la tenacidad nos muestra su debilidad. Por ejemplo, pensemos en una persona que cree (erróneamente) que en general las cosas más pesadas caen más rápido que las más livianas, a la cual un físico le dice que debe modificar su creencia pues ésta no se confirma por la experiencia y ha sido desmentida por la ciencia moderna. No obstante, esta persona no está dispuesta a efectuar experimentos o a investigar aspectos de física básica a través de algunos textos

canónicos. El resultado es que esta persona tiene una creencia que se aparta de la realidad, esto es, da por verdadero algo que es demostrablemente falso.

El segundo método para adoptar creencias que analiza Peirce en FC es el método de la autoridad. Este método parte del poder que tiene una entidad como el Estado o la Iglesia para imponer un conjunto amplio de creencias en una población. Cuando el Estado o Iglesia es quien impone las doctrinas, guía todas las opiniones y las actitudes de los individuos, sin permitir bajo pena de sanción que éstos decidan si creer o no en ellas; sin duda esto nos conduce a una especie de dictadura epistémica autoritaria y despótica.<sup>11</sup> Sin embargo “ninguna institución puede pretender regular las opiniones sobre todos los temas”<sup>12</sup>, sería absurdo y hasta ingenuo creer que una sola doctrina es la que debe imperar siempre y para todo el mundo, ya que ninguna doctrina permanece por mucho tiempo intacta; usualmente surgen modificaciones y objeciones que impiden que sea adoptada por todos y cada uno de los integrantes del Estado o la Iglesia.

Desafortunadamente la historia ha mostrado que el método de la autoridad es uno de más eficaces para el establecimiento de conjuntos de creencias.

---

<sup>11</sup>Cfr. CP.5.379, véase Peirce (2012), p. 165.

<sup>12</sup>Cfr. CP. 5.380, véase Peirce (2012), p. 166.

Simultáneamente este método ha sido fuente de violencia y ha provocado horror en las sociedades. Es en definitiva, para Peirce, algo que debe rechazarse<sup>13</sup>. Peirce nos dice que aun con todo el peso del poder, el Estado o la Iglesia más autoritarios no podrán impedir que surja un individuo o grupo que cuestione las creencias que han establecido por la fuerza. Primero serán unos pocos, luego podrán ser miles.

Lo anterior no significa que nunca sea aceptable adoptar una creencia con base en la autoridad. Es imposible para cualquier sujeto investigar todos los asuntos por su propia cuenta antes de adoptar creencias; usualmente, aprendemos de investigaciones anteriores a las que accedemos por la lectura, por la educación formal, por el contacto con otras personas con experiencia. En tales casos fundamos nuestras creencias en la autoridad de otros, y nos apoyamos en mecanismos sociales que otorgan dicha autoridad. Por ejemplo, confiamos en las instituciones educativas abiertas y libres (escuelas, universidades, bibliotecas entre otras) que sustentan a una comunidad científica o del conocimiento. Peirce no objeta a la adopción de creencias con base en este tipo de autoridad epistémica, sino en la adopción acrítica de creencias impuestas por alguna autoridad, que posiblemente persiga intereses políticos o ideológicos.

---

<sup>13</sup> Cfr. CP. 5.381, véase Peirce (2012), pp. 166 y 167.

Pasemos ahora al tercer método para adoptar creencias mencionado en FC y en CEI: el método apriorístico. Un ejemplo de la adopción de este método se encuentra, según Peirce, en ciertos sistemas metafísicos

(n)o basados, por lo general, en hechos observados ... Han sido adoptados principalmente porque sus proposiciones fundamentales parecían "agradables a la razón". Esta es una expresión apta; no significa aquello que concuerda con la experiencia, sino aquello que nos encontramos inclinados a creer.<sup>14</sup>

A lo anterior añade:

El método a priori se distingue por sus cómodas conclusiones. Su proceder se caracteriza por la adopción de cualquier creencia a la que estemos inclinados; hay ciertos halagos a la vanidad del hombre que todos creemos por naturaleza, hasta que algún hecho bruto nos despierta de nuestro sueño placentero.<sup>15</sup>

En CEI, Peirce ejemplifica el método *a priori* con la filosofía de René Descartes, quien tiene una visión general del conocimiento basada en la construcción metódica de las creencias a partir de aquéllas que resisten a la duda. Según esto, como veremos, los principales criterios para aceptar creencias son la claridad y la distinción. Desafortunadamente, los criterios de claridad y distinción no siempre resultan decisivos o ajenos a la controversia; esto lleva a Descartes a

---

<sup>14</sup> CP. 5.382, véase Peirce (2012), p. 166.

<sup>15</sup> CP. 5.386, véase Peirce (2012), p.169.

aceptar creencias que en retrospectiva no están plenamente justificadas, y más bien revelan sus personales preferencias o inclinaciones (por ejemplo, respecto a la religión). Expliquemos un poco más la postura cartesiana.

En *Meditaciones Metafísicas* y *Discurso del Método*, Descartes expone el método de la duda sistemática para fundamentar creencias, partiendo del principio que los sentidos son engañosos o susceptibles de error, y por tanto no son fiables para establecer conocimientos.<sup>16</sup> La doctrina cartesiana postula que para alcanzar una idea o creencia verdadera, ella tiene que cumplir con dos cualidades: la claridad y la distinción. Desafortunadamente, Descartes ofrece una definición insuficiente y poco satisfactoria de lo que significa tener ideas claras y distintas. Por una parte, la claridad resulta insuficiente como criterio epistémico, puesto que podemos tener ideas aparentemente claras que sin embargo no sean verdaderas (por ejemplo, las leyes de la mecánica newtoniana clásica son perfectamente claras, pero estrictamente falsas: no se cumplen en casos relativos a objetos de dimensiones muy pequeñas o que viajan a velocidades muy altas). Por otra parte, tener una idea clara significa tenerla sin confundirla con otra idea; pero no conforme con dicha definición a la claridad se le añade la distintividad. Como señala Peirce, este segundo

---

<sup>16</sup>René Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, ed.

criterio no es satisfactorio, puesto que una idea distinta se entiende, circularmente, como “aquella que no tiene nada que no esté claro.”<sup>17</sup>

Un peligro de recurrir a la razón delimitada por principios controvertibles como el de la claridad y la distinción de las ideas como única fuente de conocimiento verdadero es que las creencias resultantes corren el riesgo de tener como base “lo agradable a la razón”. Peirce critica esta postura, pues supone que la fuente de la verdad radica en la mente. No obstante, lo que vuelve agradable a la razón no es otra cosa que la satisfacción del deseo y la tranquilidad humana, factores que –de acuerdo con lo expuesto por Peirce– no son independientes de nuestra subjetividad. En otras palabras el método *a priori*, al confirmar proposiciones agradables a la razón, se inclina por el gusto y por tanto carece de rigor científico. Esto hace su fracaso más patente, puesto que “[h]ace de la investigación algo similar al desarrollo del gusto; pero el gusto, desafortunadamente, es siempre más o menos una cuestión de moda”<sup>18</sup>. La argumentación de Descartes excluye el recurso de la experiencia o el conocimiento que provenga de los sentidos pues éstos suelen engañarnos. Es por ello que, según Peirce, Descartes pretende identificar “una fuente más natural de principios verdaderos, y afirmaba haberla encontrado en la

---

<sup>17</sup>C.P. 5.391, véase Peirce (2012), p.173.

<sup>18</sup>CP. 5.383, véase Peirce (2012), p.167.

mente humana; de este modo pasó, de la manera más directa, del método de autoridad al de la aprioridad.”<sup>19</sup>

Para Peirce, en definitiva, la duda cartesiana es llevada demasiado lejos pues aunque toda investigación genuina parte de la duda, del reconocimiento de la ignorancia o falta de entendimiento respecto de algún hecho, el objetivo del investigador es eliminar esta duda, aunque sea de manera provisoria. La duda, para Peirce, es inquietud y lucha para pasar de un estado de ignorancia a un estado de creencia. Por el contrario, Descartes lleva la duda hasta sus últimas consecuencias y termina por cuestionar lo que Peirce llama "los reales", esto es, los hechos en los que no interviene la subjetividad. Para Peirce, aunque los sentidos son susceptibles de engaño, son la principal fuente de información para acceder a los reales: es de ellos que recibimos la información y eso no puede ser modificado por el mero deseo del individuo. Un hecho real es independiente del sujeto, aún si nos es revelado a través de percepciones que pueden ser parciales o hasta engañosas.

Con base en las anteriores consideraciones, Peirce identifica un elemento común entre los tres métodos discutidos (tenacidad, autoridad, aprioricidad): todos

---

<sup>19</sup> CP. 5.391, véase Peirce (2012), p.173.

ellos se basan en algún tipo de deseo, buscan reconfortar al individuo, o buscan satisfacer las intenciones de quienes detentan el poder.<sup>20</sup> La fijación de la creencia, ya sea por medio del método de la tenacidad, el de la autoridad o del método apriorístico, se ve en serias dificultades una vez que se confronta con la realidad, puesto que ésta no admite la intervención del gusto. Esto conduce a Peirce a emprender la descripción de un método donde las creencias estén fundamentadas en algo externo al deseo humano, algo real y objetivo en lo cual nuestro deseo y anhelo no tenga efecto alguno:

Tiene que ser algo que afecte, o pudiera afectar, a todo hombre. Y aunque estas afecciones son necesariamente tan numerosas como lo son las condiciones individuales, el método tiene que ser tal que la conclusión final de todo hombre sea igual.<sup>21</sup>

Éste es, sin duda, el método científico. Veamos cómo entiende Peirce dicho método, siempre con el objetivo de inferir a partir de él su concepción de la verdad. Para Peirce, la hipótesis principal del método científico es la siguiente:

Hay cosas reales cuyas características son enteramente independientes de nuestras opiniones sobre las mismas; estos reales afectan a nuestros sentidos siguiendo unas leyes regulares, y aun cuando nuestras sensaciones son tan diferentes como lo son nuestras relaciones a los objetos, con todo, aprovechándonos de las leyes de la percepción, podemos averiguar mediante el razonar cómo son real y verdaderamente las cosas; y cualquiera,

---

<sup>20</sup>Cfr. CP. 5.377 a 5.385, véase Peirce (2012), pp. 164- 169.

<sup>21</sup>CP. 5.384 véase, Peirce (2012), p. 168.

teniendo la suficiente experiencia y razonando lo bastante sobre ello, llegará a la única conclusión verdadera<sup>22</sup>.

El objeto de estudio del método científico es lo real, es decir, el mundo de los hechos. Este método es el único de los discutidos que permite que la comunidad científica pueda revisar las conclusiones a las que se llegue por medio de comprobaciones posteriores imparciales e independientes, permitiendo de esta manera mejorar la comprensión de la realidad externa.

Tanto el método de la tenacidad como el de la autoridad y el apriorístico se encuentran en la búsqueda de un único objetivo, que es el de establecer creencias. Pero el método científico se distingue de los anteriores por el hecho de que las creencias en las que desemboca son, a lo largo del tiempo, comprobables o revisables por la comunidad de investigadores. En diferentes campos de estudio se ha visto que los resultados de investigaciones científicas difieren, pero Peirce está convencido de que es a partir de esas diferencias y de los errores que se van obteniendo pautas para alcanzar el objetivo de la investigación, que es el conocimiento.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

El método científico tiene la pretensión de explicar los hechos y fenómenos naturales, descartando sucesivamente explicaciones erróneas o inexactas mediante, por ejemplo, la formulación de predicciones y su comprobación experimental. Es cierto que lleva mucho tiempo llegar a explicaciones satisfactorias, pero no se puede negar la posibilidad de aproximarse a ellas. Tampoco podemos negar la posibilidad de error en las investigaciones actuales: en la historia constatamos que una conclusión falsa se puede suscribir durante algún tiempo como verdadera o por lo menos como aceptable, y ser refutada varios años después. Las investigaciones actuales y las futuras probablemente contengan errores, pero con la investigación constante pueden corregirse y con ello es posible depurar nuestras creencias. De esta manera, una creencia falsa (que en su momento se tuvo por verdadera) puede ser modificada con el curso de la investigación si la evidencia lo requiere, y con el correr del tiempo, la ciencia irá avanzando en la generación de creencias que describan o expliquen cada vez más acertadamente la realidad.

La crítica de los métodos no científicos de adopción de creencias, así como la exposición del método científico, que gradualmente se aproxima a explicaciones cada vez más precisas y satisfactorias, llevan a Peirce a proponer-

controversialmente— que la comunidad científica convergerá, en última instancia, en creencias verdaderas. Dedicaremos la próxima sección a analizar esta postura.

## 1.2 Verdad como convergencia

Como señalábamos anteriormente, Peirce observa que cuando diferentes personas indagan seriamente sobre un mismo hecho, ellas tienden a llegar a conclusiones similares. Recordemos aquí, a propósito, la hipótesis fundamental del método científico:

Hay cosas reales, cuyas características son enteramente independientes de nuestras opiniones sobre ellas; esas realidades afectan a nuestros sentidos según leyes regulares, y, pese a que nuestras sensaciones son tan diferentes como lo son nuestras relaciones con los objetos, aprovechándonos de las leyes de la percepción, podemos averiguar mediante el razonamiento cómo son las cosas realmente; y cualquier hombre, teniendo la suficiente experiencia y razonando lo bastante sobre ello, llegará a la única conclusión verdadera<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup>CP. 5.384, véase Peirce (2012), p.168.

Desde luego, esta afirmación conduce a la necesidad de aclarar lo que habría que entender por “verdad”. En el artículo “Cómo esclarecer las ideas”, de 1878, Peirce desarrolla e ilustra su noción de verdad con diversos ejemplos. Uno versa sobre la determinación de la velocidad de la luz, una investigación que puede basarse en diferentes observaciones y métodos-sea por el estudio de los tránsitos de Venus y la aberración de las estrellas, o por las oposiciones de Marte y los eclipses de los satélites de Júpiter, entre muchos otros, cada vez más precisos. “Al principio puede que [mediante estos diferentes métodos] se obtengan resultados distintos, pero conforme cada uno vaya perfeccionando su método y sus procedimientos, los resultados convergerán constantemente hacia un centro del destino”<sup>24</sup>. Así ocurre con toda la investigación científica: diversas mentes pueden partir de puntos  $x$ ,  $y$  o  $z$ ; pero el anclaje de las investigaciones a un fenómeno exterior a ellas las lleva a la misma y única conclusión.<sup>25</sup>

Llegado a este punto del argumento, Peirce se permite hacer una idealización: al reiterarse indefinidamente el proceso de investigación científica, los investigadores convergerán en conclusiones que serán verdaderas. Es decir: si diversas mentes parten de diferentes puntos en búsqueda de un mismo objetivo y

---

<sup>24</sup> CP. 5.407, véase Peirce (2012), p. 186.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

persisten en esa búsqueda, lo más seguro es que en última instancia obtengan un mismo resultado; el pensamiento no nos lleva a donde queramos o deseemos sino a lo que Peirce llama un *fin preordenado*.<sup>26</sup> Analicemos esta idea –que no deja de resultar sorprendente – con mayor detenimiento.

Lo que Peirce plantea es que diferentes investigadores pueden encontrar modificaciones y características diferentes de lo que es la cosa real, pero a largo plazo la investigación se aproxima a un resultado *predestinado*. Es decir, existe una fuerza externa que lleva a los investigadores a converger en un resultado final de su búsqueda de explicaciones. Peirce dice que esta enorme esperanza (llamada ley) se encarna en los conceptos de verdad y realidad<sup>27</sup>. Es importante ver que lo que Peirce llama “destino” no tiene nada que ver con la superstición, sino que es aquello que, con toda certeza, se realizará y no podrá evitarse.

La opinión destinada a ser aquélla con la que todos los que investigan estarán de acuerdo finalmente es lo que entendemos por verdad y el objeto representado en esta opinión es lo real. Así explicaría yo la realidad (...) la realidad es independiente, no necesariamente del pensamiento en general, sino sólo de lo que usted o yo o cualquier número finito de hombres piensen de ella; y que, por otro lado, aunque el objeto de la opinión final depende de lo que esa opinión sea, lo que esa opinión es no depende de lo que usted o yo o cualquier hombre piense. Nuestra perversidad y la de otros pueden posponer indefinidamente el establecimiento de

---

<sup>26</sup> Ibíd.

<sup>27</sup> Ibíd.

la opinión; podría incluso causar concebiblemente que una proposición arbitraria fuese aceptada universalmente mientras dure la raza humana. No obstante, ni siquiera eso cambiaría la naturaleza de la creencia, que sólo podría ser el resultado de la investigación llevada lo suficientemente lejos... la realidad de aquello que es real sí depende del hecho real de que la investigación, si se continúa lo suficiente, está destinada, a fin de cuentas a desembocar en una creencia en ella.<sup>28</sup>

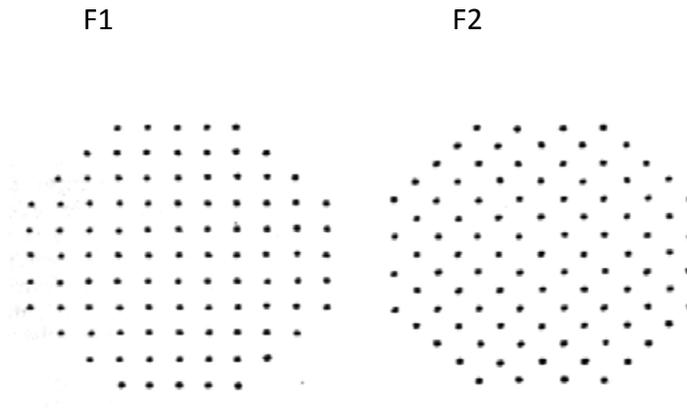
Con el transcurso de la investigación se llega a lo que es real y verdadero de los hechos; la característica de independencia en los reales es, entonces, un factor importante para concebir una noción de verdad convergente. De esta manera los investigadores, aun utilizando diferentes métodos, pueden converger en el resultado final de la investigación y alcanzar la misma creencia.

Para aclarar esta postura, Peirce nos proporciona el siguiente ejemplo: se tiene la figura de dos objetos ordenados de manera diferente, que representan, supongamos, una creencia F1 y otra creencia F2. Esas creencias sólo difieren en sus modos de expresión, pues tanto F1 como F2 son la misma y única creencia. Ahora bien: es posible que un hombre afirme F1 y niegue F2. Esta distinción es falsa, tomando en cuenta que F1 y F2 son la misma creencia y sólo difiere el modo de expresión en cada caso. Pero la diferencia es comprensible en la medida que el

---

<sup>28</sup>CP. 5.407, 5.408, véase Peirce (2012), pp. 186 y 187.

objeto se presenta de manera diferente, evitando que se le reconozca como el mismo.<sup>29</sup> He aquí las figuras que encontramos en CEI:



Si se hace rotar a F2 hacia la derecha o hacia la izquierda con un cuarto de giro, se notará claramente que la figura es la misma que la que se representa en F1. Así, las dos creencias pueden revelarse a fin de cuentas como la misma.

Podríamos recurrir también a la historia del cálculo infinitesimal como ejemplo de lo que Peirce nos está mencionando acerca de la noción de verdad como convergencia. El trabajo de Leibniz y de Newton consistió en efectuar una síntesis para elaborar un método general que resolvía problemas físico-matemáticos planteados en el siglo XVII. Newton parte en su estudio de un análisis de ideas físicas experimentales y resultados concretos, es un físico con mentalidad empirista;

---

<sup>29</sup>CP. 5.398, véase Peirce (2012), p. 178.

Leibniz, por su parte, fue un matemático y filósofo con tendencia racionalista, que partió de ideas filosóficas para tratar de descubrir un lenguaje universal. Ambos pensadores, Newton tanto como Leibniz, elaboraron su teoría desde diferentes puntos de vista; sin embargo, convergieron en el desarrollo de la misma rama de las matemáticas. Aunque trabajaron de manera independiente, obtuvieron resultados compatibles y unificables.<sup>30</sup>

La teoría de la verdad como convergencia mantiene que la verdad es el resultado de la evolución de los procesos epistémicos humanos y de los instrumentos de los que disponemos para la investigación científica.<sup>31</sup> Sin embargo, la idea peirceana de fin preordenado de la investigación –lo que podría llamarse su teleologismo epistémico– no deja de parecer infundada. ¿Qué nos garantiza que el resultado de las investigaciones humanas en efecto convergerá a fin de cuentas? ¿Sería posible que sucesivas generaciones de investigadores fueran mejorando y desmintiendo teorías anteriores, sin llegar nunca a un punto de convergencia? ¿Qué significa recurrir, como hace Peirce, a una noción como la de “resultado de la investigación *al final de los tiempos*”?

---

<sup>30</sup> Cfr. Temple B., Eric (1985).

<sup>31</sup> Soto, Cristian (2010), p. 27.

La noción de verdad como convergencia, según la cual los investigadores al final de los tiempos concluirán un mismo resultado, no se sostendría de manera coherente si no echáramos un vistazo a otro aspecto de la teoría peirceana de la verdad que pareciera incluso contraponerse a la noción de verdad de convergencia; ésta es la noción de verdad como correspondencia. El argumento para sustentar simultáneamente ambas teorías sería el siguiente: si los diferentes investigadores convergen en una misma conclusión al final de la investigación es porque existe una fuerza externa que se impone; ésta es la fuerza de los hechos reales e independientes de quienes los investigan. Veamos, pues, cómo es que Peirce complementa su noción de verdad como convergencia con la noción de verdad como correspondencia.

### **1.3 Verdad como correspondencia**

Peirce acepta que hablemos de *verdad* siempre y cuando la verdad de un pronunciamiento o creencia esté conforme al hecho que se refiere. Tal noción equivale a una perspectiva correspondentista de la verdad, que puede ser caracterizada de la siguiente manera:

(l)a verdad [...] tiene que entenderse como una creencia que se corresponde con algo real, involucrando en esto tanto una semántica realista para nuestra creencia como una ontología realista para el objeto referido por ellas.<sup>32</sup>

Una noción capaz de cumplir con estas características puede reconstruirse con base tanto en FC como en CEI, además de en el artículo publicado en 1878 “La Doctrina de las Posibilidades Azarosas” (DPA)<sup>33</sup>. A partir de ellos podemos extraer diferentes párrafos que nos permiten elaborar una noción que tendría precisamente las características de la verdad como correspondencia. El siguiente pasaje, por ejemplo, se encuentra en FC:

(E)l razonamiento es bueno si da una conclusión verdadera a partir de premisas verdaderas, y no de otra manera. Por tanto, la cuestión de validez es puramente una cuestión de hecho y no de pensamiento. Siendo A las premisas y B la conclusión, la pregunta es si estos hechos están realmente relacionados de modo que si A, entonces B.(...) <sup>34</sup>

El artículo DPA, por su parte, nos dice lo siguiente:

La verdad consiste en la existencia de un hecho real que se corresponde a la proposición verdadera. A la proposición “si A, luego B”, **puede** que le corresponda el hecho de que

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> CP. 5.411, véase Peirce (2012), p.189. Éste artículo comprende una serie de escritos de Charles Sanders Peirce publicados en *Popular Science* que data de noviembre de 1877 a agosto de 1878; para referirme a dicho artículo utilizaré la abreviatura DPA. Debo mencionar que el artículo me es importante puesto que refuerza la idea de que Peirce acepta una noción de verdad como correspondencia.

<sup>34</sup> CP. 5.365, véase Peirce (2012), p. 159.

*siempre que* tal acontecimiento como A sucede, tal acontecimiento como B sucede (...) la validez de una inferencia consiste en la verdad de la proposición hipotética de que *si* las premisas son verdaderas la conclusión también será verdadera...<sup>35</sup>

Como se ha repetido ya, Peirce considera que el método científico es un método que proporciona creencias sustentadas en los hechos reales; el hombre, por otro lado, debería considerar y aceptar un método que le brinde confiabilidad a sus opiniones y creencias, de manera que éstas correspondan con los hechos reales. Las creencias, siendo verdaderas, ayudarían al sujeto a operar en el mundo. Peirce lo dice de la siguiente manera:

(respecto del análisis de los métodos para la fijación de la creencia) (u)n hombre debería considerarlos bien y luego debería considerar que, después de todo, quiere que sus opiniones coincidan con el hecho (...)<sup>36</sup>

El método científico es el único que considera que las creencias deberían estar sustentadas en una realidad externa ajena al deseo humano. Para Peirce la realidad externa se impone al sujeto; de esta manera-como se trata de un hecho en bruto- los investigadores tendrían que converger en un resultado. Este supuesto sustentaría y fundamentaría que Peirce acepte una noción de verdad multifacética,

---

<sup>35</sup> CP. Peirce (2012), p. 194. Pongo “puede” en negritas porque Peirce no está suponiendo que siempre sea que A corresponda de manera absoluta a B, es decir, Peirce sabe que las proposiciones que hacemos se someten a duda, existe la posibilidad de errores en nuestras proposiciones.

<sup>36</sup>CP. 5.387, véase Peirce (2012), p. 170.

es decir, una noción de verdad que reúne la convergencia y la correspondencia.

Veamos lo dicho en CEI:

Las ideas de verdad y de falsedad, en su pleno desarrollo, atañen exclusivamente al método científico de establecer opinión. La pregunta, entonces, es cómo se distingue la creencia verdadera (o creencia en lo real) de la falsa (o creencia en la ficción).<sup>37</sup>

Pero antes de ello Peirce nos advierte en otro pasaje que:

(R)esulta (imposible) que tengamos en nuestras mentes una idea que se refiera a otra cosa que no sean los efectos sensibles concebido de las cosas...El único efecto que tienen las cosas reales es el de causar creencia, pues todas las sensaciones que suscitan emergen en la conciencia en forma de creencias.<sup>38</sup>

La teoría de la verdad como correspondencia, que a fin de cuentas parece aceptar Peirce, sostiene que un estado de creencias es verdadero si corresponde a un estado de cosas del mundo. Esto evidentemente presupone que existe un mundo externo real y vincula los conceptos de verdad y realidad. La verdad como correspondencia es precisamente una relación de correspondencia entre la cosa real externa y lo que se conceptualiza y se dice de ella. La verdad de una creencia consiste en su correspondencia con los hechos. Por ejemplo, si tengo la creencia de que el Nevado de Toluca alcanza una altitud de 4680 metros sobre el nivel del

---

<sup>37</sup> CP.5.406, véase Peirce (2012), p. 185. Se nos menciona en las notas en español que Peirce cambia “científico” por “experimental”. MS 422

<sup>38</sup> CP. 5.400 y 5.406, Peirce (2012), pp. 179 y 185.

mar, ésta creencia sería verdadera si es un hecho que el Nevado de Toluca alcanza una altitud de a 4680 metros.

Debe resaltarse que Peirce no es el primero en articular una noción de verdad como correspondencia. Aristóteles, por ejemplo, proponía en su libro Gamma de la *Metafísica*, en la parte 7, que

Decir de lo que no es que es, o de lo que es que no es, es falso; mientras que decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es verdadero...<sup>39</sup>

Pero el objetivo de Peirce no es simplemente rescatar una noción clásica correspondentista de la verdad. Según él, las personas constantemente tratan de satisfacer sus propias esperanzas y aspiraciones; pero al meramente hacer una inferencia a partir de cierto hecho y en consecuencia obtener una conclusión que sólo satisfaga sus propios deseos, esa conclusión no puede estar *justificada*. La verdad siempre corresponde a un hecho y no se puede aceptar que el pensamiento se dirija a donde sólo exprese un deseo o un anhelo. Si el concepto de verdad sólo expresa lo que un hombre desea, se vuelve relativo a cada persona y dejan de importar los hechos. En tal caso la subjetividad tendría prioridad en la postulación del concepto de verdad. En cambio, el concepto de verdad como algo

---

<sup>39</sup>Aristóteles p.

independiente de la subjetividad humana resulta de utilidad para entender la realidad como independiente de los deseos, errores y tergiversaciones del hombre.

Nuestro modo de concebir la realidad, podemos entenderlo así, es algo que involucra a nuestros intereses prácticos. Es decir: dependiendo de cómo concibamos la realidad actuaremos en el mundo para lograr nuestros objetivos en la vida diaria. Ahora bien: siempre actuamos con base en nuestro entendimiento sobre el mundo; este entendimiento se construye a partir de experiencias (propias y de nuestros semejantes) y de inferencias realizadas a partir de estas experiencias. Pero la verdad de una conclusión a la que lleguemos y con base en la cual actuaremos, no depende de nuestro deseo a creer en ella; más bien su falsedad o verdad dependerán de la realidad externa. Hacer inferencias, nos dice Peirce, es un proceso natural aunque sea meramente accidental<sup>40</sup>. La verdad o falsedad de una conclusión a la que llega un sujeto es independiente de lo que dicho sujeto quiera creer; el deseo del sujeto no altera la verdad y realidad de la conclusión, es decir, no altera al hecho.

Tal vez el siguiente ejemplo pueda aclarar un poco la idea de Peirce. Supongamos un sujeto x que está frente a su televisor viendo un partido de futbol

---

<sup>40</sup> Cfr. CP. 5.358 y 5.366, véase Peirce (2012), pp.157 y 159.

en el cual el Guadalajara vence 3-0 al América; el sujeto –cuyo equipo favorito es el Guadalajara- se emociona tanto que decide ir a tomar unas cervezas para celebrar el triunfo del ganador. Al encontrarse dentro del bar ve a unos chicos con la playera del América festejando un supuesto triunfo de su equipo frente al equipo del Guadalajara. El sujeto *x* se encuentra ante una confusión y se resiste a aceptar que su creencia es falsa dado que él encendió el televisor y vio cuando el equipo del Guadalajara anotó tres goles. El sujeto *x* no sabía que lo que veía a través del televisor era una grabación de un juego que él no había visto donde, efectivamente, el Guadalajara ganaba con tres anotaciones. El sujeto *x* tiene una justificación para creer en el triunfo del Guadalajara, pero también quiere creer que es efectivo ese triunfo porque tiene tanta confianza y optimismo respecto a que los integrantes del Guadalajara son tan buenos jugadores que pueden perfectamente ganar el partido; tal confianza y optimismo no tienen ninguna relación con la justificación lógica de su creencia, puesto que el hecho real es independiente de lo que dicho sujeto quiere creer.

El hecho verdadero es que el hombre vio una grabación sin darse cuenta de ello, y que el equipo contrario ganó el encuentro. Por medio de este ejemplo queda

claro que, como sostiene Peirce en sus textos de FC, CEI y DPA, existen hechos que no pueden ser modificados por el mero deseo del sujeto o de los sujetos.

A partir de lo dicho hasta ahora podemos proponer cuatro aspectos importantes sobre el concepto de verdad que propone Peirce:(1) La verdad resulta independiente de lo que “tú o yo queramos creer”; (2) una creencia o afirmación es verdadera si corresponde con los hechos; (3) es al final de la investigación que los resultados convergen en una única conclusión verdadera; y(4) hacemos inferencias partiendo de los hechos para guiarnos en el mundo. Hacemos constantemente inferencias sobre los hechos, y las conclusiones a las que llegamos nos llevan a operar en el mundo de un determinado modo. En el caso del sujeto x su conclusión parecía clara, pero ésta, a la vez, satisfacía sus deseos y aspiraciones a pesar de ser errónea. Este ejemplo, nos sirve para resaltar otro aspecto que tiene presente Peirce: los criterios de claridad y distinción de las ideas deben ser rechazados ya que, aun teniendo una idea clara y distinta, no es posible asegurar por ello su verdad.<sup>41</sup>

#### **1.4 Realidad, Verdad y Acción.**

---

<sup>41</sup> Cfr. CP. 5.383, véase Peirce (2012), p. 167.

Pasemos ahora a exponer la relación que tiene la noción de verdad con la realidad y las implicaciones que ambas ejercen en el sujeto de conocimiento. A la noción de verdad como correspondencia y convergencia le resulta necesario concebir una realidad independiente del sujeto; en última instancia, si la realidad se impone al sujeto es inevitable concebir la verdad de los pronunciamientos independientes para fijar las creencias. Peirce evita enfrascarse en preguntas sobre la justificación absoluta de todas nuestras creencias, como pretendía Descartes<sup>42</sup>; lo que busca es más bien dejar de lado todo lo que ha obstruido el avance del pensamiento filosófico-científico para dar cuenta de cómo opera el conocimiento en las cuestiones de hecho y alcanzar así un concepto de verdad que no sea abstracto, sino que esté relacionado con los hechos y creencias que adopta el sujeto para su vida diaria.

Ya para Aristóteles la realidad se compone de las sustancias primarias, las cuales poseen accidentes de cualidad que producen efectos sensibles; estos últimos no se pueden negar y, a su vez, nos producen creencias. El problema, según esto, no es sólo el establecimiento de la creencia sino la identificación de la creencia verdadera que corresponde a lo real, y cómo distinguirla de la creencia falsa como

---

<sup>42</sup>Ver Descartes, Meditaciones sobre primera filosofía No . 2

creencia en lo no-real. Las ideas de verdad y falsedad tienen que ver, así, con el método de la experiencia para establecer opinión. Charles Sanders Peirce, en su búsqueda del método científico, tiene la pretensión de esclarecer<sup>43</sup> cuál es la creencia verdadera para distinguirla de la falsa y así conseguir un avance en la ciencia.

Peirce no pone en duda los reales; existen reales y esto lo constata nuestra percepción. Encontramos en los textos FC y CEI que la realidad es cognoscible: la realidad externa es aquello cuyos caracteres son independientes de cómo usted o yo pensemos.<sup>44</sup> La realidad comprende a los objetos físicos que son parte de nuestra experiencia y afectan a nuestros sentidos. La manera en la que interactuamos con ellos se ejemplifica como una lucha o una oposición: el objeto actúa de tal manera que el sujeto percibe y reacciona, es un objeto que se impone como un hecho bruto a nuestras sensaciones. Por ejemplo, si nos encontramos frente a un árbol, se trata de un hecho bruto puesto que los sentidos lo perciben como tal, sin la intervención necesaria de alguna subjetividad.

---

<sup>43</sup>Los conceptos de claridad y distinción nos lleva a una crítica que Peirce hace a Descartes. Tomaremos aquí “esclarecer” sin tomar en cuenta la crítica que tiene presente Peirce, la pretensión es la búsqueda de un método que nos dé cuenta de la realidad sabiendo que hay que distinguirla de lo que no es real.

<sup>44</sup>Cfr. CP. 5.405, véase Peirce (2012), p. 184.

Los reales tienen un carácter impositivo respecto a nuestra experiencia; el hombre, por lo tanto, no tiene capacidad para modificarlos con el pensamiento y no encontramos en los textos de Peirce ninguna razón para poner en duda los reales. Otra cosa es la representación de los reales en nuestra mente. Para que la representación en nuestra mente sea ella misma real tiene que corresponder y seguir algunas leyes generales que sean verdaderas, es decir, que se entienda que no se trata de una representación de la ficción<sup>45</sup>. De esta manera la representación no será falsa, puesto que se refiere a algo que, efectivamente, existe fuera de nuestra mente.

La realidad engloba tanto a los objetos físicos que son palpables y no obedecen a nuestros deseos, como a las representaciones que hacemos de ellos, que no son palpables pero pueden obedecer a nuestros deseos. De ahí que en muchas ocasiones lleguemos al error, puesto que es posible crear un conjunto de representaciones ficticias confundiendo, de esta manera, los valores de verdad. La realidad de los objetos físicos, al ser sometida a la verificación, nos muestra lo absurdo que sería poner en duda la realidad de un hecho en bruto. Por ejemplo, puede pensarse en el caso de la dureza de un objeto: bastaría tan solo con tocar

---

<sup>45</sup>Cfr. CP. 5.405, véase Peirce (2012), p. 184. La cuestión de la ficción la veremos más adelante. El concepto de ficción es importante para hablar del concepto de lo real.

dicho objeto para otorgarle realidad, dado que nuestras sensaciones perciben la dureza. Si el objeto percibido como “duro” lo es en verdad, la verdad del hecho en bruto no puede ser falseada por el mero deseo del individuo; de ahí que la verdad se torne objetiva. En cambio, las representaciones pueden diferir en resultados al someterlas a evaluación por medio del método; aquí intervienen otros factores, tales como el deseo o el optimismo del individuo. La realidad para Peirce es considerada independiente de nuestro pensamiento y de nuestras representaciones. Él lo dice de la siguiente manera: la realidad es independiente no necesariamente del pensamiento en general, sino sólo de lo que usted o yo o cualquier número finito de hombres piensen de ella<sup>46</sup>. Para aclarar la idea sobre las representaciones que hacemos en nuestras mentes Catalina Hynes sostiene que “algo importante para entender esto es que nuestras representaciones son signos de las cosas, no su copia fiel como parece entender Descartes acerca de las ideas. Estos signos, representan a su objeto en cierto aspecto –no agotan completamente a la cosa. De ahí que Peirce insista en que los signos están en constante crecimiento –semiosis infinita-. Entendemos la electricidad ahora –nos dice- en forma muy diferente a los tiempos de Franklin. Vamos mejorando nuestra representación de las cosas a medida que la investigación se deja guiar por las cosas mismas. Por eso la

---

<sup>46</sup> Cfr. CP. 5.408, véase Peirce (2012), p. 187.

primera Regla de la Razón es ‘no entorpecer el camino de la investigación’”. Y sigue: “También pienso que mejor sería no emplear mucho la expresión ‘representaciones en nuestra mente’ porque eso suena muy cartesiano, como copias que están adentro y uno nunca sabe si se relacionan bien con las cosas. Lo fundamental para Peirce es que no podemos pensar sin signos, estos signos no son ‘ideas en la mente’ sino algo que está afuera, diríamos –esto porque un signo tiene siempre un aspecto sensible –sonoro, visual- que ciertamente se olvida cuando nos quedamos en el terreno de las meras ideas como Descartes. Por eso con el francés quedamos atrapados en el interior de la conciencia sin poder salir nunca. El gran mérito de Peirce, a mi juicio, es poder escapar a esta trampa. Es cierto que Peirce utiliza la expresión ‘ideas en la mente’ para hacerse entender por su interlocutor; lo que digo es que nosotros podemos usar otro lenguaje que sea más fiel al pensamiento total de Peirce”<sup>47</sup>.

La realidad es independiente del sujeto: lo que consideramos una creencia verdadera tendría que ver con un hecho que se encuentra externo al deseo de cada individuo. En otras palabras, nos enfrentamos a hechos en donde nuestro deseo no puede intervenir para tener una idea verdadera. Contamos, eso sí, con algo como

---

<sup>47</sup>Conversación por correo electrónico en abril de 2013 con Catalina Hynes.

principios generales para describir hechos por sí mismos, independientes de nuestro deseo; en otras palabras, existen en nuestra mente principios generales o *principios directrices* de los cuales partimos para hacer inferencias de los hechos, pero sin olvidar que éstos son independientes de nuestro deseo u optimismo.

El concepto que le interesa particularmente a la lógica, según Peirce, es precisamente el de *realidad*. La idea que tenemos de la realidad es muy clara dado que nadie la pondría en duda, pero si pretendemos dar una definición del concepto en un segundo plano nos encontramos frente a serios problemas. Ésa es la razón por la que Peirce opta por definirla a través de su contrapuesto, es decir, la ficción:

Una ficción es un producto de la imaginación de alguien; los caracteres que tiene son los que su pensamiento le imprime. El que estas características sean independientes de cómo tú o yo pensamos es una realidad externa<sup>48</sup>.

Un sueño es real como fenómeno mental en tanto que es soñado por alguien, pero la cuestión es diferente si se ha soñado mezclando la ficción con la realidad. Por ejemplo, piénsese en un unicornio que se dirige a New York; este hecho es verdad en tanto fenómeno mental pensado o soñado por alguien, pero es una ficción porque no existen verdaderamente unicornios que vayan a New York. De

---

<sup>48</sup>CP. 5.405, véase Peirce (2012), p. 184.

esta manera, nos dice Peirce, podemos definir el concepto de realidad como aquello que tiene características que son independientes de lo que cualquier sujeto pueda pensar que son<sup>49</sup>. Vemos que tal definición no es la más acertada puesto que no esclarece de manera perfecta la idea de realidad, pero al menos muestra que nos resulta necesario aceptar que el concepto de verdad está en íntima relación con el concepto de realidad.

La realidad es un concepto amplio, pero podemos entender que una cualidad de la realidad es la de producir creencias. Esto conduce al tema ya anunciado de los principios generales o principios directrices, puesto que en nuestra mente hay conceptos generales que van formando creencias que guían nuestra conducta. Y es siempre a partir de la creencia que hacemos inferencias aunque no sepamos si aquélla es verdadera o falsa.

La creencia de un individuo se vuelve un hábito que lo determina a extraer inferencias. Para Peirce hay dos tipos de hábitos: los convencionales y los que se adquieren. Un hábito que gobierne cierta inferencia puede formularse en una proposición cuya verdad depende de la validez de las inferencias que el hábito

---

<sup>49</sup>Crf. CP.5. 405 y 5.408, véase Peirce (2012), pp. 184 y 187.

determine, y ésta es una fórmula que se llama *principio directriz* de la inferencia<sup>50</sup>. El hábito debe tener fundamento en la validez de la inferencia, y la verdad de las premisas depende de la validez como ocurre en la ciencia. Peirce lo ilustra de la siguiente manera:

Supongamos, por ejemplo, que observamos que un disco rotatorio de cobre se detiene rápidamente cuando lo ubicamos entre los polos de un imán, e inferimos que esto sucederá con todo disco de cobre. El principio directriz es que lo que es verdadero de un trozo de cobre lo es de otro.<sup>51</sup>

Los *principios directrices* son importantes, pero es necesario limitar lo que quiere decirse con esto puesto que casi cualquier hecho podría funcionar como principio directriz. Las inferencias que hacemos para operar en el mundo ocurren porque pensamos en una cierta conclusión partiendo de premisas que se encuentran en nuestra mente y se han vuelto hábitos. El individuo, al operar en el mundo, presupone gran variedad de hechos que se imprimen en la mente, forman creencias que alcanzan validez y al final se convierten en hábitos de acción. Los estados mentales de duda y creencia son importantes para alcanzar cierto hábito; la duda, como estado mental, indica inconformidad, lucha o irritación que impulsa al

---

<sup>50</sup> Cfr. CP. 5.367, véase Peirce (2012) p. 160. "El hábito particular de la mente que gobierna esta o aquella inferencia puede formularse en una proposición cuya verdad depende de la validez de las inferencias que el hábito determina; y a esta fórmula se le llama un *principio directriz* de la inferencia".

<sup>51</sup> CP. 5.367, véase Peirce (2012), p. 160.

individuo a la investigación para encontrar tranquilidad en sus creencias; la creencia forma juicios en la mente hasta que establece un hábito que determina las acciones. La duda jamás tendrá el efecto de establecer una creencia; ella está considerada más bien como inicio de toda investigación y cesa cuando se alcanza la creencia.

La creencia en la ley de la gravedad, por ejemplo, se encuentra en la mente como hábito puesto que el individuo opera en el mundo sin dudar de ella. Supongamos a un hombre que no tiene la creencia en la ley de gravedad; sin duda, se sorprenderá al levantarse de su cama para alistarse e ir a trabajar: el miedo por despegar del suelo y salir volando al espacio le impedirá realizar sus acciones cotidianas, pero es absurdo llevar una duda a tal grado. Nos dice Peirce que la duda debe ser real; si el sujeto insiste en proseguir con dicha duda será mera verborrea. La creencia nos produce un estado de quietud y tranquilidad, y nos sitúa para actuar de cierta manera en el mundo.

Por ejemplo:

(...) si en un coche de caballos saco mi bolsa y encuentro una moneda de níquel de cinco centavos y cinco monedas de cobre de un centavo, decido en el momento de meter la mano en la bolsa de qué manera voy a pagar el pasaje. Llamar a tal cuestión Duda y a mi decisión Creencia es, ciertamente, utilizar palabras muy desproporcionadas para la ocasión.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup>CP. 5.394, véase Peirce (2012), p. 175.

El planteamiento principal del asunto es la actividad del pensamiento que lleva a actuar de una determinada manera. El proceso para establecer una creencia es el siguiente: (1) la duda, que es una irritación que impulsa al individuo a la búsqueda;(2) la creencia, como estado de tranquilidad y quietud; (3) el establecimiento de dicha creencia como hábito de acción adquirido por el individuo, de quien ahora se puede decir que cuando encuentra frente a ciertas situaciones ellas lo llevan a actuar de una determinada manera.

Este proceso pasa por nuestra conciencia con mucha rapidez y consta de dos elementos importantes: (1) las sensaciones que están completamente presentes en cada instante en tanto que duran, es decir, los objetos físicos que impresionan a nuestros sentidos y que son papables e independientes de ser modificados; y (2) los pensamientos que elaboramos a partir de lo que nuestras sensaciones perciben de los objetos físicos. Esos pensamientos son

(...) acciones que tiene principio, mitad y fin, y consisten en una congruencia en la sucesión de las sensaciones que fluyen por la mente. No pueden estar inmediatamente presentes ante nosotros, sino que tienen que cubrir alguna porción del pasado o del futuro<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> CP. 5.395, véase Peirce (2012), p. 176.

El objeto del pensamiento así entendido es, entonces, el establecimiento de una creencia, y ella se conforma a partir de la Duda, la postulación misma de la creencia y la adquisición de un hábito de acción.<sup>54</sup>

Las creencias diferentes dependen de los modos de acción a los que den lugar; es decir, si nos encontramos frente a creencias diferentes pero que apaciguan la irritación de una misma duda, ellas producen la misma regla de acción. Peirce nos dice que lo que cambia de un caso a otro es la percepción de las conciencias, pero no hay creencias diferentes. Al seguir investigando desde las diferentes percepciones el resultado siempre será el mismo. Peirce recuerda que ocurre algo similar con las absurdas discusiones entre creyentes católicos y protestantes acerca de la transustanciación del pan y vino: con dificultad podríamos creer otra cosa diferente a lo que nuestras sensaciones nos indican que son.

---

<sup>54</sup> Catalina Hynes nos hace la siguiente observación: no debemos distinguir la creencia de un hábito de acción, ella entiende que la creencia ES un hábito de acción, sin embargo creemos nosotros que es necesaria la distinción porque Peirce así lo menciona en sus primeros artículos y porque consideramos que dentro de la epistemología es propio hacer la distinción como proceso del conocer; tenemos presente que en artículos posteriores debemos entender que una creencia es un hábito de acción y en sentido peirceano tener una creencia es indicativo de que se ha formulado un hábito de acción.

(... ) no tengo como objeto tratar la cuestión teológica, y habiéndola usado como un ejemplo lógico, la dejo, sin preocuparme por anticipar la réplica del teólogo. Sólo quiero señalar lo imposible que resulta que tengamos en nuestras mentes una idea que se refiera a otra cosa que no sean los efectos sensibles concebidos de las cosas (...) (n)uestra idea de cualquier cosa es nuestra idea de sus efectos sensibles; y si nos imaginamos tener cualquier otra nos engañamos, y confundimos una mera sensación que acompaña al pensamiento con una parte del pensamiento mismo<sup>55</sup>.

La realidad, tal parece en estos artículos, se presenta a los sentidos de manera directa. Pero habría que matizar la expresión del Peirce. Al respecto nos dice Catalina Hynes que “(l)a percepción es un proceso abductivo, por lo tanto no es algo inmediato. Hacia 1890 más o menos –sin dejar de ser un proceso abductivo- recién comienza a tratar a la percepción como algo más inmediato. En los escritos del comienzo recalca que es un proceso inferencial”. El pensamiento, al percibir los signos de la realidad, forma ideas en la mente que se quedarán plasmadas como hábitos de acción.

Entonces el concepto de verdad, según Peirce, se encuentra vinculado con las creencias de los individuos. Ésa es la razón por la que en ocasiones la verdad es susceptible de ser manipulada por la subjetividad de los individuos. El método científico busca una noción de verdad independiente del sujeto. Sin la intervención del deseo del sujeto, el método científico alcanza una verdad objetiva. La noción de

---

<sup>55</sup>Cp. 5. 401, véase Peirce (2012), pp. 179 y 180.

verdad, en los FC y CEI, es la de verdad como correspondencia y convergencia; la comunidad científica, con ayuda del método científico, acordará por medio de un consenso si los hechos son verdaderos o no. Estas teorías –la de la verdad como correspondencia y la verdad como convergencia- pueden formularse como teorías separadas, pero para Peirce es importante que el concepto de verdad cumpla con ambas<sup>56</sup>.

Tenemos creencias que nos impulsan para actuar de una determinada manera; si nuestra creencia tiene una base falsa, seguramente la acción será equivocada. Supongamos que un hombre se prepara una taza de café; este hombre tiene la creencia de que lo caliente quema y dicha creencia es verdadera. Si su creencia fuera diferente (“lo caliente no quema”), seguramente al sacar del fuego el café y dar un sorbo se quemaría la garganta; esto no lleva a decir que es falsa su acción, sino que diremos que estuvo mal que tomara la taza de café caliente. Su creencia entonces se basó en una premisa falsa. Si las creencias tienen como base descansar en última instancia en la verdad, los resultados serán fructíferos para el operar del hombre.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Cfr. Soto, Cristian (2010).

<sup>57</sup> Dicha afirmación, al menos con el ejemplo de la taza de café, parece funcionar pero existen otros casos donde se puede objetar que no siempre funciona de tal manera.

Resumamos ahora lo dicho por Charles Sanders Peirce en los artículos en cuestión. Él concibe el concepto de verdad dentro de una teoría que no separa la correspondencia de la convergencia, y así la noción de verdad tiene una estrecha relación con la realidad. Partiendo del supuesto de la realidad independiente del sujeto, Peirce afirma que las proposiciones que hacemos acerca de la realidad se imponen y afectan a los sentidos; después, el pensamiento comienza a elaborar proposiciones que hacen referencia a lo real. Las proposiciones están basadas en los hechos reales y el método lo que nos suministra es la probabilidad de verdad de las proposiciones. Al hacer proposiciones en la mente se suponen estados mentales como la duda y la creencia; la duda es concebida por Peirce como un punto de partida para la investigación, al final de la cual tendrá lugar el establecimiento de una creencia; la creencia deberá pasar por el estudio del método que mostrará si ella es o no verdadera, pero sea verdadera o no formará hábitos en los individuos que les llevarán a realizar acciones en el mundo. La manera correcta o no de actuar dependerá de si nuestro hábito descansa en una proposición verdadera o falsa, y por último, habrá que considerar la gran diversidad de hábitos que pueden existir en las mentes. Pero, en última instancia, la única distinción entre los diferentes hábitos es de *cómo* o de *qué* manera impulse a actuar a cada individuo.

## **2. Problemas generales que se desprenden de los artículos FC y CEI de Charles Sanders Peirce.**

En la historia de la filosofía, los conceptos de realidad y de verdad han sido problemáticos, de manera que resulta necesario abrir un espacio para introducirnos a tres problemas generales que se desprenden de los textos escritos en 1877 y 1878, los textos tempranos del joven Peirce. Desde el punto de vista de FC y CEI, Peirce pretende desprenderse de las discusiones que han obstruido el pensamiento y hacen que sea imposible alcanzar un conocimiento de lo verdadero; la realidad, al ser objetiva, lleva al conocimiento verdadero de las cosas y del mundo.

Al analizar su postura sobre los conceptos de realidad y verdad nos damos cuenta de que Peirce inevitablemente toca los terrenos metafísicos. Él está seguro que al abordar dichos temas, o al buscar la definición de los conceptos de verdad y de realidad, el pensador o el investigador recurre a elementos imposibles de alcanzar para el ser humano. En este apartado veremos si Peirce cae o no dentro de sus propias críticas.

Como se ha visto, la crítica más fuerte que encontramos en FC y CEI está dirigida al pensamiento cartesiano, dado que éste postula dos principios de entrada controversiales como criterios de verdad: la claridad y la distinción.

Veamos, a propósito de ello, la siguiente cita:

Quando Descartes emprendió la reconstrucción de la filosofía, su primer paso fue el de permitir (teóricamente) el escepticismo y descartar la práctica de los escolásticos de acudir a la autoridad como fuente última de la verdad. Hecho eso, buscó una fuente más natural de principios verdaderos, y afirmaba haberla encontrado en la mente humana; de este modo pasó de la manera más directa, del método de la autoridad al de aprioridad... La autoconciencia nos proporcionaría nuestras verdades fundamentales, y decidiría lo que era agradable a la razón. Pero dado que no todas las ideas, evidentemente, son verdaderas, fue llevado a señalar, como primera condición de infalibilidad, que tiene que ser claras. La distinción entre que una idea *parezca* clara y que realmente lo sea nunca se le ocurrió... Pero luego, supongo, viendo que hombres que parecían bastante claros y positivos sostenían opiniones opuestas acerca de principios fundamentales, fue llevado a añadir además que la claridad de las ideas no era suficiente, sino que éstas tienen también que ser distintas...<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup>CP. 5.391, véase Peirce (2012), p. 173. Descartes, *Discurso del Método*, segunda parte. Cfr. también Descartes, *Principios de la filosofía*, primera parte. Ambos en Descartes, *Discurso del Método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, ed. Porrúa, México 1990.

De los métodos para establecer opinión verdadera, Descartes adopta el método *a priori* que se distingue por sus cómodas conclusiones<sup>59</sup>. Peirce asume que Descartes volvió a las viejas formalidades y, sobre todo, que las definiciones abstractas jugaron un papel importante para su filosofía<sup>60</sup>. Descartes, envuelto en definiciones abstractas, no aportó nada nuevo al avance de la filosofía y el método para adoptar ideas claras y distintas se inclinó hacia ciertos halagos de la vanidad humana. De esta manera, Peirce está interesado no en definir los conceptos de realidad y verdad, porque sabe que caería en aquellas viejas formalidades; más bien busca encontrar algo que lo lleve a pasar del mero análisis de las definiciones a un método que no se encierre en supuestos apriorísticos. Ese método busca la pauta para pasar a la función más específica que tienen los conceptos: la que tiene que ver con la manera en que operan en el mundo.

Por lo anterior, se justifica que en el presente trabajo abordemos, de manera general, el tema de la metafísica; no profundizaremos demasiado dado que hablar de la metafísica nos llevaría a un trabajo mucho más amplio, y nuestros objetivos se limitan a dar a conocer ciertos problemas generales que se desprenden de los textos

---

<sup>59</sup>Cfr. CP. 5.386, véase Peirce (2012), p. 169.

<sup>60</sup>Cfr. CP. 5. 392, véase Peirce (2012),p p. 173 y 174.

FC y CEI. Esos dos textos, como se podrá imaginar, desbordan una serie de investigaciones sobre diferentes temas como la semiótica, epistemología, psicología entre otros<sup>61</sup>.

En FC y CEI, Peirce presenta un método distinto a los anteriores<sup>62</sup>. Dicho método reúne dos teorías sobre la verdad que parecen contrapuestas: la de la convergencia y la de la correspondencia. La teoría de la verdad como convergencia apostaría a un modelo de saber según el cual la comunidad de investigadores, al final de los tiempos, encontraría la verdad definitiva de una investigación si (como condicionamiento para alcanzarla) dicha investigación procede lo suficientemente lejos para encontrar su verdad. Ahora bien, la teoría de la verdad como correspondencia apostaría a la existencia de una realidad objetiva, externa, acerca de la cual nosotros podemos formular proposiciones verdaderas, dado que existe una correspondencia entre la realidad y la verdad de lo que se dice y de lo que se piensa de aquélla. Parece ser que para Peirce la teoría de la verdad como correspondencia sostendría, de manera complementaria, a la teoría de la verdad como convergencia: dado que si existe una realidad externa a la subjetividad

---

<sup>61</sup> GEP.

<sup>62</sup> Método de la tenacidad, de la autoridad y el apriorístico.

humana, un razonamiento coherente llevaría a pensar en la convergencia de las investigaciones respecto a la verdad.

Daremos el siguiente orden a nuestro segundo capítulo. Primero veremos, aunque de manera general, la problemática de las nociones de verdad y realidad dentro de los terrenos metafísicos; para ello buscaremos algunas de las afirmaciones metafísicas que pueden encontrarse en los textos FC y CEI. Después pasaremos al análisis de la teoría de la verdad como correspondencia y, en último momento, la noción de verdad como convergencia y fin preordenado para la comunidad de investigadores.

### **2.1 Primer problema: la Metafísica en los Artículos FC y CEI.**

Conviene mencionar que Peirce se encuentra en una tensión entre dos corrientes filosóficas metafísicas importantes. Por un lado está el Idealismo, según el cual “lo real es de la naturaleza del pensamiento, es decir, toda realidad es de naturaleza psíquica”<sup>63</sup>; por otro lado, está el realismo que “cree en la existencia real del mundo externo como independiente de todo pensamiento sobre él o, al menos,

---

<sup>63</sup>Peirce (2012), Introducción.

del pensamiento de cualquier individuo o número de individuos”<sup>64</sup>. A lo largo de su vida intelectual la cuestión más importante era, en su tiempo, la de decidir entre las dos doctrinas. Peirce considera que a la metafísica no se le ha otorgado el valor pertinente y se le ha puesto fuera del alcance del conocimiento humano.

Sabemos que la palabra “metafísica” se le debe a la tradición aristotélica y es considerada la ciencia que “está más allá de la física”. Para Aristóteles es la ciencia que estudia “el ser en tanto que ser”, pues ella investiga los primeros principios y las causas más elevadas; ésa es la razón por lo que Aristóteles le llamó “Filosofía Primera”<sup>65</sup>. Aristóteles determinó el objeto de la metafísica y de él se desprenden diferentes problemas que se han enfocado al estudio del ser inteligible; para Aristóteles la base de cualquier filosofía la tendría que proporcionar lo que conocemos como metafísica por medio de la lógica. De esta manera, el estudio de los primeros principios dará base a todo conocimiento de la realidad.<sup>66</sup>

Desde los presocráticos se comenzó con la búsqueda del “Principio” o *arjé* capaz explicar el origen de todas las cosas. Platón, maestro de Aristóteles, separó la realidad en dos mundos: por un lado el sensible y por el otro el inteligible; el

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> Aristóteles, *Metafísica*, libro I, ed. Gredos, Madrid, pp. 57.

<sup>66</sup> Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, libro IV, op. cit., pp. 149 ss.

segundo era el mundo de las Ideas, gracias a las cuales el individuo -por medio de la reminiscencia- puede acceder a la realidad que se hace presente. Platón en diferentes *Diálogos*<sup>67</sup> se preocupa por el conocimiento de la realidad, y encontramos en él que el conocimiento verdadero no puede estar sometido a la relatividad de lo humano y de lo sensible; la verdad como conocimiento general no puede ser susceptible de error. En la *República* se nos ofrecerá una explicación dialéctica del conocimiento; ahí Platón expone los diferentes niveles y grados del conocimiento y de la realidad cuando alude a la línea alegórica del conocimiento cierto. O bien, podemos darnos cuenta de la explicación dialéctica del conocimiento de la realidad con ayuda del mito de la caverna<sup>68</sup>.

Aristóteles reaccionó al planteamiento platónico. Estuvo de acuerdo en la existencia real de lo universal, pero afirmó que su existencia no es independiente de las cosas; aceptar lo que dijo Platón presuponía una doble realidad, lo cual a su vez necesitaría explicación. Para Aristóteles, todos los hombres tienen como deseo natural la búsqueda del saber y la metafísica será una vía para el estudio del

---

<sup>67</sup> Diálogos de Platón, ver cuáles.

<sup>68</sup> Platón, *Diálogos IV. República o de lo Justo*, 509c – 518b, (2000), pp. 338ss. Cfr., para una perspectiva crítica sobre el conocimiento en el propio Platón, al *Teeteto*, en Platón, *Diálogos V*, (2000), pp. 167 ss.

conocimiento verdadero<sup>69</sup>. En la escolástica encontramos, respecto a la metafísica, un intento de proporcionar verdad a lo que conocemos del mundo por medio de la luz interior de la razón<sup>70</sup>; así, puede decirse que la verdad trasciende a la experiencia. La pretensión en ese entonces fue la de ofrecer conocimientos partiendo de lo *a priori*, es decir, sobre la base aquello que la experiencia no puede proporcionar: objetos tales como la entidad de Dios, del Alma o del mundo comprendido en una totalidad. Se consideró a la metafísica dentro del campo teológico; es decir, la metafísica se vio subordinada a la teología. En la escolástica existieron diversas opiniones sobre el objeto de estudio de la metafísica<sup>71</sup>; entre ellas, la versión de Duns Escoto es la que intenta separar a la metafísica de la religión, mientras que la de Santo Tomás de Aquino se apega un poco más a la versión original aristotélica puesto que ella ve a la metafísica como la ciencia que estudia al ente en cuanto ente real. Debemos recordar que Santo Tomás de Aquino

---

<sup>69</sup> Nótese que todo parece indicar que el método a priori, método utilizado para aceptar la metafísica, como método para alcanzar la realidad, satisface al deseo del hombre. Esta concepción la critica Peirce: aunque el deseo de todo individuo sea alcanzar la verdad, sin el método adecuado la verdad se ve subordinada al deseo y capricho del hombre. Pero independientemente de la subjetividad humana, las diferentes corrientes filosóficas tiene la intención de encontrar una verdad que no satisfaga el capricho humano sino que sea objetiva, es decir, independiente de lo que se quiera creer.

<sup>70</sup> CP. 5.360, véase Peirce (2012), p. 158.

<sup>71</sup> Ver Ferrater Mora.

intentó fundamentar las creencias de la religión católica con base en la lógica y la filosofía aristotélicas<sup>72</sup>.

En la Modernidad se buscó el establecimiento de la metafísica como ciencia dado que sus resultados formaron, antes de dicho periodo, parte de los esfuerzos infructuosos de la vanidad humana e inaccesible para el conocimiento<sup>73</sup>. El asunto, a partir de la modernidad, fue el qué y cuánto es lo que el ser humano puede conocer. A Kant le resultó necesaria la investigación sobre la crítica de la facultad del razonar para ver si efectivamente era posible la metafísica como ciencia. Kant reconoció que la metafísica había dado lugar a un largo tiempo de irremediable controversia, pero él se propuso analizarla dentro de los límites de la facultad de la razón de manera general. De esta manera, Kant llega a la afirmación sobre el *noúmeno* o “cosa en sí”, que no es objeto de la experiencia: el ser humano no puede conocer las cosas tal cual son en la realidad; únicamente puede conocer los

---

<sup>72</sup>Comentario por C. Bustamante (Enero 2013): Habrá que tener en cuenta que Santo Tomás considera que la filosofía aristotélica a lo mucho puede mostrar la existencia de Dios y partiendo de esta conclusión se puede hacer Teología. Para Juan Duns Scoto, cfr. *Ordinatio*, cuestión III, en Clemente Fernández (comp.) *Los filósofos medievales II*, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 843 ss. Para Santo Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, libro I, caps. I – VIII; en Fernández, op. cit., pp. 318 ss. 1980

<sup>73</sup> Cfr. CP. 5. 362 y 5.363, véase Peirce (2012), pp. 158 y 159.

fenómenos –las “cosas para nosotros”. Kant volvió así a poner a la metafísica fuera del alcance del conocimiento humano<sup>74</sup>.

Grandes discusiones han surgido de esta manera dentro de la filosofía para tratar de esclarecer la relación que tienen los conceptos de realidad y verdad, conceptos que implican compromisos metafísicos. La pregunta más recurrente es entonces cómo es que el hombre puede acceder a tales nociones. Lo usual, en la tradición filosófica es concebir la noción de verdad en términos de correspondencia con la realidad, dando cuenta de los hechos independientes a los juicios de los sujetos. La controversia que suscita esta noción surge cuando se intenta dar sentido a la “realidad independiente”; es aquí cuando sentimos una tensión entre la independencia de la realidad y la necesidad de fundar nuestros conocimientos en ella por la correspondencia de lo real externo con nuestros juicios sobre esa realidad. Lo problemático al querer conservar dicha noción es que tendríamos que hacer fuertes compromisos metafísicos. Uno de esos compromisos consistiría en asumir la existencia de la realidad *a priori*, antes de la constatación *a posteriori*.

---

<sup>74</sup>Kant, *Critica de la Razón Pura*, cfr. Prólogo a la segunda edición. Aquí hay que referir la edición que tengas a la mano.

Peirce nos dice, a propósito de todo esto, que los grandes pensadores de la historia de la filosofía no han obtenido un método adecuado que nos ayude a fijar creencias estables, y la mayoría de los pensadores han puesto a la metafísica fuera del alcance humano. La pregunta es, entonces: ¿cómo entendería Peirce a la metafísica? Podemos empezar a especular que Peirce entiende a la metafísica desde el punto de vista de una investigación científica, es decir, pretende hacer de la metafísica una ciencia que utiliza el método científico. La metafísica para Peirce deberá basarse en un conocimiento *a posteriori*; de esta manera, ella se hace posible. La metafísica peirceana es una clase de investigación que de manera genuina empleará una actitud científica para descubrir la verdad. Si la metafísica es científica, entonces ella es objeto de una clase de investigación empírica que no debe utilizar un método tradicional sino que debe utilizar un método basado en la experimentación y comprobación.

En el primer capítulo de este trabajo vimos que Peirce afirma que la noción de verdad y la de realidad son independientes de nuestros deseos: “La verdad es independiente de lo que tú o yo pensemos que es”<sup>75</sup>. Tal afirmación asume la tesis siguiente: el conocimiento está en armonía con nuestras intuiciones básicas pero

---

<sup>75</sup>Cfr. CP. 5.408, véase Peirce (2012), pp. 186 y 187.

requiere de una epistemología basada en la noción de verdad como correspondencia y de la adopción de una actitud metafísica realista<sup>76</sup>. Veamos las cláusulas que podrían considerarse básicas acerca de la tesis del realismo metafísico

- a) El mundo consta de objetos independientes de nuestra mente.
- b) Podemos realizar una explicación verdadera de cómo es el mundo.
- c) Y, por último, existe una correspondencia entre lo que decimos de las cosas y las cosas externas.<sup>77</sup>

En CEI encontramos un apartado especialmente útil para definir la noción de realidad, en el cual Peirce concibe la independencia de la realidad con respecto a nuestro pensamiento:

(Si) tomamos claridad en el sentido de familiaridad (a la noción de realidad), ninguna idea podría ser más clara que ésta. Todo niño la utiliza con total confianza, sin soñar jamás que no la entiende. Sin embargo, en cuanto a la claridad en su segundo grado, proporcionar una definición abstracta de lo real probablemente dejaría perplejos a la mayoría de los hombres, incluso a aquéllos que tienen una mente reflexiva. Aun así, podría alcanzarse tal definición quizá, al considerar los puntos de diferencia entre la realidad y su opuesto, la ficción...Una Realidad externa es aquello cuyos caracteres son independientes de cómo usted o yo pensemos<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup>Duica, Willam (2012), Revista.

<sup>77</sup>Diéguez, Antonio (1998), p. 3.

<sup>78</sup>CP. 5.405, véase Peirce (2012), p. 184. Paréntesis es mío.

Y sigue:

Pero la realidad de aquello que es real sí depende del hecho real de que la investigación, si se continúa lo suficiente, está destinada, a fin de cuentas, a desembocar en una creencia en ella...<sup>79</sup>

De manera que la realidad se nos impone como un hecho en bruto y crudo; el individuo choca con la realidad impuesta por el mundo y no puede dudar de ella.

¿Y qué pasaría con los hechos que aún se descubren por el hombre? ¿Se podría dudar de su existencia real aun sin la percepción del individuo? Veamos lo que dice

Peirce sobre el tema:

¿Acaso no existen realmente estas cosas porque están irremediamente más allá del alcance de nuestro conocimiento? Y luego, después de la muerte del universo (según la predicción de algunos científicos), cuando la vida en su totalidad haya dejado de existir para siempre, ¿no continuará el choque de los átomos aunque no haya ninguna mente que lo sepa? A esto respondo que, si bien es imposible un estado del conocimiento en el que algún número pueda ser lo suficientemente grande para expresar la relación entre la cantidad de lo que permanece desconocido y la cantidad de lo que se conoce, no es filosófico suponer que, con respecto a cualquier pregunta dada (que tenga un significado claro), la investigación no proporcionaría una solución para ella, si se lleva lo suficientemente lejos.<sup>80</sup>

Por ejemplo, antes del descubrimiento de la posición de la tierra dentro del sistema solar nadie era capaz de concebir tal hecho; sin embargo existe la posibilidad de nuevos descubrimientos con el avance de la investigación, y resultaría un tanto ingenuo limitar las líneas de investigación. El conocimiento siempre está abierto a que la realidad se imponga al individuo: lo real no se esconde. Si una

---

<sup>79</sup> CP. 5.408, véase Peirce (2012), p. 187.

<sup>80</sup> CP. 5.409, véase Peirce (2012), p. 187.

investigación es errónea sin duda este efecto (que mantiene la realidad frente al individuo) nos conducirá, por medio de alguna ley, a la verdad de la investigación.

Al suponer Peirce la realidad independiente, su noción acepta las cláusulas realistas de la metafísica puesto que para él(1) existe una realidad externa que es independiente al sujeto; (2) lo real se impone sin la intervención del sujeto y el sujeto puede otorgar una explicación de la realidad y, por último, (3) si el sujeto puede acceder al conocimiento del mundo, entonces se sigue que puedan formularse pronunciamientos que corresponden con la realidad del mundo, es decir, haremos pronunciamientos acerca de la realidad externa.

En el peor de los casos para el pensamiento peirceano, el problema metafísico que se suscitaría es una interpretación respecto a la existencia de un mundo independiente de todas nuestras representaciones, descripciones o formas de conocerlo. Esto implicaría que existe un mundo construido, un mundo “prefabricado” que nos orilla a suponer una existencia a partir de la cual se construiría el mundo que conocemos, tesis propiamente ontológica. Viendo el presupuesto metafísico que se extraería de la noción peirceana sobre la realidad, entonces ¿cómo supondría Peirce que conoceríamos la verdad de la realidad de esa

existencia? Tendría que existir forzosamente “algo”, una vinculación entre ese mundo externo y el sujeto. Aceptar un mundo independiente empujaría a Peirce a formular una explicación de cómo es que conocemos ese mundo externo independiente de nuestras formas de conocer.

Vemos que en Peirce la tesis metafísica sobre la independencia de la realidad nos empuja a pensar en una tesis de accesibilidad epistémica y a una tesis acerca de las condiciones de la verdad de nuestros enunciados, una tesis semántica. Primero veamos que si esa realidad es independiente del sujeto, antes del sujeto se supone una existencia del mundo con sus leyes, objetos, cosas etc., de modo que el hombre llega a conocer ese mundo externo por medio de los sentidos, puesto que es de ellos que disponemos para conocer ese mundo exterior. Ahora bien: el problema, a pesar de la crítica que Peirce hace a Descartes, es cómo accedemos a esa realidad que se impone a nuestros sentidos. Sabemos que los sentidos como fuente de información podrían fallar a la hora de tratar de acceder a la realidad—lo cual recuerda un poco, precisamente, a Descartes. Éste nos decía que a partir de los sentidos no podíamos obtener certeza acerca de la verdad de algo; por ejemplo, el palo en el agua nos puede parecer “curvo” a pesar de ser perfectamente vertical.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup>Meditaciones metafísicas.

Siendo de esta naturaleza nuestros sentidos, ¿cómo podríamos acceder a la realidad? ¿Podría existir otra fuente para acceder a la realidad? Para Peirce la fuente más directa (hasta lo que entendemos en FC y CEI) del conocimiento sobre la realidad serían nuestros sentidos dado que de ellos recibimos toda la información de los hechos. Peirce no pone en duda los reales; la característica peculiar de lo real es imponerse al individuo y ésta es una manera de acceder a lo real, aunque tenga sus deficiencias. De manera que Peirce no fundaría su metafísica en conceptos abstractos sino que buscaría las bases para que dichos conceptos puedan ser analizados dentro del método científico. Recordemos que una característica de lo real es tener un componente activo: se hace presente al sujeto porque el sujeto choca con la realidad, como la mano en el hombro.<sup>82</sup>

Peirce acepta que hablemos de verdad siempre y cuando la verdad sea independiente de nuestros deseos; los pronunciamientos verdaderos que hacemos respecto a la realidad no obedecen a nuestros deseos porque ella es objetiva y externa a la voluntad del capricho del hombre. Veamos ahora algo acerca de su noción de verdad en términos de correspondencia.

---

<sup>82</sup> El individuo aparece pasivo dado que choca con la realidad y no puede modificarla conforme a deseo o capricho, pero el sujeto tiene un segundo momento que es activo dado que constituye lo real por medio de su pensamiento.

## **2.2 Segundo problema: Teoría de la verdad en términos de correspondencia.**

Una teoría de la verdad como correspondencia, vista de manera histórica, está ligada a una ontología y una epistemología realistas que involucran dos aspectos controversiales, que al parecer los partidarios de dicha teoría no han podido resolver. Por un lado, la teoría de la correspondencia necesita definir los términos de la relación entre la realidad y el mundo, y por otro, ella tiene que ofrecer un criterio operativo del concepto `verdad'<sup>83</sup>. Peirce no se propone en absoluto definir el concepto de verdad, pero notamos que su noción de verdad implica un concepto operativo en la realidad. Es por ello, tal vez, que Peirce acepta el correspondentismo, pero no necesariamente el correspondentismo más clásico<sup>84</sup>.

Conviene señalar que la teoría de la correspondencia se ha desarrollado en distintas vertientes a lo largo de nuestro siglo, J. Nicolás y M. Frapolí nos dicen que la teoría correspondentista“(p)or un lado se ha interpretado en el contexto de la filosofía, bien como teoría semántica (p.e., A. Tarski), bien como teoría no

---

<sup>83</sup>Nicolás, Juan y Frapolí, María,(XXXX), p. 155.

<sup>84</sup>Nicolás, Juan y Frapolí, María, (XXXX), p. 155 y 156.

semántica, en las versiones del atomismo y neopositivismo lógico (e.p., B. Russel, R Carnap), o en el ámbito de la filosofía del lenguaje ordinario, p.e., J. L. Austin. Por otro lado, se la ha utilizado también en la tradición marxista, en el contexto del materialismo dialéctico, según diversas versiones de la 'teoría del reflejo', p.e., C. Marx, A. Schaff. Cada una de estas líneas de interpretación tiene características propias."<sup>85</sup> Ahora bien: no intentamos introducir a Charles S. Peirce en las discusiones contemporáneas de las teorías correspondentistas, pero sí queremos hacer ver que en él encontramos una noción de verdad basada en la correspondencia.

Para introducirnos en el tema no abordaremos estrictamente las teorías desarrolladas por A. Tarski, B. Russel ni R. Carnap, sino en lo que nos dejó dicho Luis Villoro como filósofo mexicano en sus diferentes apartados de sus libros.<sup>86</sup> L. Villoro nos describe las características básicas de una teoría de la verdad vista como correspondencia, veámoslo.

La noción de verdad fue concebida de forma unánime como una correspondencia entre el pensamiento o su expresión lingüística y la realidad. De

---

<sup>85</sup> Ibíd.

<sup>86</sup> Villoro, Luis (1999).

manera que la verdad es la relación entre lo que decimos y lo que realmente es<sup>87</sup>. Y sigue diciendo que la <<adecuación>> como intuición prerreflexiva es lo que denominamos en el lenguaje ordinario como una creencia <<verdadera>> o una proposición que <<concuere>> o se refiere a una situación que existe y que a su vez es distinta a la proposición misma. Una manera sencilla de imaginar la <<adecuación>> entre dos cosas totalmente distintas es concebir que cada una esté compuesta de elementos que se corresponderían uno a uno con las de la otra y tuvieran una forma semejante; en otras palabras, cada elemento de una señalaría un elemento de la otra y todos los elementos tendrían una relación entre sí, de la misma manera que se corresponde un plano a la disposición de una ciudad o el diseño de una máquina.<sup>88</sup>

Entendemos pues que la noción de verdad como correspondencia consistiría no en una relación intralingüística sino que tiene que ver con la posibilidad de alcanzar por medio del pensamiento una realidad que se encuentra en otro nivel, diríamos una realidad extra lingüística<sup>89</sup>.

---

<sup>87</sup>Cfr. Villoro (1999), p. 213

<sup>88</sup>Cfr. Villoro (1999), pp. 213 y 214

<sup>89</sup>Ibíd.

Tenemos que una oración es verdadera en tanto que existe efectivamente el hecho al que se refiere. Supongamos que “p” es verdadera si y sólo si p, “p” es considerada una oración declarativa. Tendríamos que pensar en “p” como oración cuya entidad lingüística es considerada de manera independiente del sujeto. Si “p” es verdadera, “p” seguirá siendo verdadera aunque utilicemos un lenguaje diferente del original. Tomemos la siguiente oración como un ejemplo de lo anterior, decir que “la nieve es blanca” y decir que “la neige est blanche” o que “snowis white” y otras oraciones con el mismo significado serían igualmente verdaderas.<sup>90</sup> Ahora bien encontramos en Peirce la siguiente afirmación con respecto a la supuesta propiedad del lenguaje:

Que debamos decir que una fuerza *es* una aceleración, o que *causa* una aceleración, ello es una mera cuestión de propiedad del lenguaje que no tiene más que ver con nuestro significado real que la diferencia entre el francés *Il fait froid* y su equivalente inglés *It is cold*.<sup>91</sup>

Así, la oración “la nieve es blanca” es un hecho real independiente de lo que el sujeto crea o no; de igual manera la afirmación de Peirce según la cual nos dice que “hace frío” y sus equivalentes tanto en inglés como en francés, son oraciones declarativas, su significado es el mismo y no puede intervenir la subjetividad del

---

<sup>90</sup> Cfr. Villoro (1999), p. 178.

<sup>91</sup> CP. 5.404, véase Peirce (2012), p. 183.

sujeto. Aunque sepamos que quizás algunas personas sientan ese frío y otros no, la cuestión aquí es la oración declarativa.

L. Villoro, en *Creer, saber, conocer*, dice lo siguiente con respecto a la independencia de la realidad:

En el concepto semántico de verdad, la verdad es una relación real entre dos términos: oraciones y hechos. En ella no aparecen para nada los sujetos. La verdad de “p” no depende del testimonio de nadie; “p” podría ser verdadera aunque nadie lo sepa, incluso aunque no exista ningún sujeto que la juzgue.<sup>92</sup>

La verdad de “p” no necesita de testimonios porque es una realidad existente, es sólo un hecho en bruto. “p” es verdadera porque es real, y lo es aunque no existiese ningún sujeto que pudiera verificar su verdad, por lo cual la verdad del hecho real es independiente de cualquier creencia del sujeto. Peirce nos dice algo muy parecido cuando nos hace notar que los conceptos tanto de verdad como realidad están íntimamente relacionados: la verdad dependerá de si existe el hecho real. Esta noción la refleja en su planteamiento con respecto a su hipótesis del método científico. Recordémoslo aquí:

---

<sup>92</sup> Villoro, (1999), p. 176. Cfr. CP. 5.408, véase Peirce (2012) p. 187.

(L)a realidad es independiente, no necesariamente del pensamiento en general, sino sólo de lo que tú o yo, o cualquier número finito de hombres, pensamos de ella; y que, por otro lado, aun cuando el objeto de la opinión final depende de lo que esta opinión es, con todo, lo que esta opinión es no depende de lo que tú, o yo, o cualquiera, pensamos.<sup>93</sup>

Supongamos el ejemplo que cité en el primer capítulo de nuestro trabajo sobre el evento televisivo donde un sujeto *x* tiene una creencia, digamos que “*y*”, pero dicha creencia la tiene porque ella ostenta un factor que le hace aceptar que ella es verdadera. Por último supongamos que ella satisface sus deseos y anhelos: el sujeto quiere creer en esa creencia. El sujeto *x* se adhiere a su creencia suponiendo que es verdadera, pero recordemos que finalmente dicho sujeto se da cuenta de que es falsa, por lo que tiene que hacerla a un lado. En este ejemplo la intención es la de mostrar que la verdad de dicha creencia es independiente de lo que quiera creer el sujeto *x*. Igual pasaría con el sujeto que quisiera creer en la transubstanciación del pan y del vino creyendo que el pan es “cuerpo de Cristo” y el vino la “sangre de Cristo”; aferrarse a su creencia por deseo y anhelo no es lo que lleva a la verdad de dichos términos, son “verdaderas” en tanto que ciertos sujetos las creen como verdaderas aunque no correspondan con el hecho real. De manera parecida, nos dice Peirce que hagamos un ejercicio mental con respecto a la cuestión de la dureza: digamos que dentro de una almohada está un diamante, y hasta donde sabía Peirce el “diamante” es el objeto más duro que existe sobre la

---

<sup>93</sup> CP. 5.408, véase Peirce (2012), p. 187.

tierra. Pues bien: estando dentro de una almohada el diamante seguirá siendo igual de duro aunque no nos demos cuenta de que existe, y ello significará que el “diamante” -lo constatemos o no- es duro.<sup>94</sup>

Notemos la afirmación de Peirce sobre la independencia de la realidad. Ella implica que la realidad es efectivamente algo independiente, pero no del pensamiento en general sino sólo de lo que tú o yo, o cualquier número finito de individuos pueda pensar que es. La verdad en Peirce no depende de deseo alguno del sujeto. Aquí podríamos hacernos una pregunta: ¿qué importancia tiene entonces la realidad independiente del sujeto si no la pudiésemos conocer? Tener una creencia (verdadera o falsa) implica adquirir un hábito de acción que nos lleva a operar en el mundo; pero entonces ¿qué relevancia tendrían esos hechos escondidos de los cuales no sabríamos hasta el momento y que aun siendo reales, darían lugar a “verdades” vacías dado que no tienen ninguna relevancia para nuestro operar en el mundo? Si por una parte la verdad es correspondencia y necesariamente implica la independencia del mundo externo a tales cuestionamientos, Peirce nos menciona que el conocimiento siempre va en aumento y ninguna mente puede dar por sentado que una piedra brillante en el fondo del

---

<sup>94</sup>Cfr. CP. 5.403, véase Peirce (2012) p.180 y 181.

mar no pueda ser descubierta el día de mañana. Pero hasta entonces, las creencias que tenemos como verdaderas operarán en el mundo formando hábitos hasta que, gracias a algún hecho bruto, la realidad se nos imponga despertando de nuestras creencias falsas.

Si la noción clásica de correspondencia nos dice que la verdad de una oración consiste en la correspondencia o acuerdo con la realidad, se está suponiendo de antemano un sujeto que pueda conocer dicha realidad. Al respecto nos dice Peirce que la realidad se nos impone como un hecho bruto, como la mano en el hombro: no podemos dudar de la realidad dado su carácter imponente frente al sujeto aunque sigan existiendo hechos aislados y verdades que aún están fuera de nuestro alcance: llevando una investigación lo suficientemente lejos daremos, sin duda, con ella.

El concepto de verdad estrictamente semántico referido a oraciones declarativas es independiente del sujeto, pero es notorio que si queremos ver el concepto en relación con el conocimiento de los hechos en el mundo, no podemos excluir al sujeto puesto que siempre nos referimos a una verdad que es “sabida” por alguien. Para pensar que una oración es verdadera suponemos que es utilizada por un sujeto concreto que se refiere a hechos y que describe algo del mundo externo;

de tal manera aceptamos que los sujetos empleamos oraciones lingüísticas para describir el mundo.

La cuestión que se sigue de manera lógica, al aceptar que podemos realizar explicaciones verdaderas acerca de cómo es el mundo, es la de explorar si los juicios que realiza un sujeto corresponden con el hecho externo. Si existe una correspondencia entre lo que se dice de las cosas y las cosas externas entonces el problema que se presenta es el de proporcionar una explicación acerca de cómo nos damos cuenta de ello. Esto, como ya se mencionó, ha llevado a muchas discusiones dentro de la filosofía. Peirce, por su parte y por lo menos en FC y CEI, no tiene la intención de desarrollar una teoría que lo explique, simplemente acepta esa realidad externa al suponer que el sujeto no puede intervenir o modificar un hecho concreto.

Ya se juzgó entonces si es que existen o no los hechos y sabemos que no se puede prescindir del juicio del sujeto, es decir, de alguien que juzgue la existencia de dicho hecho. Aquí es pertinente recordar algo de lo que dice L. Villoro:

Para saber si una oración determinada es verdadera, es menester conocer cuál es el juicio que con ella se hace. Así, sólo si suponemos que alguien asevera algo con una oración, podemos aplicar a esa oración el predicado de verdadera (...) En el momento en que alguien

sabe que “p” es verdadera, juzga sobre la verdad de “p”, y la verdad ya no consiste sólo en la relación entre una oración y un hecho, sino entre una aseveración y su referencia.<sup>95</sup>

La verdad de “p” es un supuesto que existe con independencia del sujeto, pero aquí ya se está aludiendo no al hecho concreto sino a la aceptación que hace el sujeto sobre ese hecho concreto, que en todo caso deja de ser independiente del sujeto dado que es el sujeto quien *asevera*, es decir, da cuenta del hecho. La cuestión es la siguiente: lo que *es sabido* no puede *ser sabido* con la misma independencia puesto que si se exigiera saber “p” desligando cualquier aprehensión del sujeto nadie podría saber que “p”.<sup>96</sup> Peirce nos dice entonces que quienes pueden aceptar la verdad de un supuesto, es la comunidad de investigadores que intentan de manera objetiva aceptar afirmaciones con respecto de la realidad. Con ello damos paso al tercer problema que abordamos en nuestro trabajo.

### **2.3 Tercer problema, Teoría de la verdad en términos de convergencia y comunidad de investigadores.**

Nos dice D. David Carnicer Sospedra que la filosofía de Peirce es conocida por sus tópicos sobre semiótica, su pragmatismo, su noción de verdad y por su noción

---

<sup>95</sup> Villoro(1999), p. 178.

<sup>96</sup> Cfr. Villoro (1999),p. 178.

de comunidad de investigadores<sup>97</sup>. Es por ello que abordamos y pretendemos esbozar, como tercer problema, la noción de comunidad de investigadores y que la noción de verdad si se entiende como correspondencia también podemos pensarla como convergencia.

En la crítica que hace Peirce sobre el pensamiento cartesiano nos lleva a aceptar que aquél se opone a un pensamiento individualista. Encontramos tanto en FC como en CEI que Peirce valora el pensamiento que ha dado pie a nuevas investigaciones; cuando propone un método nuevo que dejará de lado la subjetividad de las investigaciones también propone que las investigaciones deberán realizarse en comunidad ya que el método científico es el único de los cuatro métodos que intenta presentar, de manera lógica, cuál es el camino correcto e incorrecto para alcanzar la verdad. Pero por otra parte no deberíamos pensar, o suponer, que los tres primeros métodos de establecer opinión no presentan ninguna ventaja ante el método científico<sup>98</sup>.

Peirce piensa que, aunque en la tradición encontramos muchos errores cabe reflexionar sobre ellos puesto que no podemos desecharlos para comenzar desde

---

<sup>97</sup>Carnicer, David (2003), p. 15.

<sup>98</sup>Crf. CP. 5.386, véase Peirce (2012), p. 169 y ver la nota aclaratoria p. 425.

ceros. Para poder alcanzar la verdad debemos emprender su búsqueda de manera comunitaria. Cualquier sujeto se cree capaz de razonar, y sin duda lo es, pero Peirce nos recuerda que el ser humano encuentra su límite es la soberbia, creyendo que no necesita de los demás para emprender la búsqueda de un hecho del cual no tiene una conclusión verdadera bastándole únicamente su impulso a creerla. Sin duda, la visión de un hombre individualista obstruirá y limitará a toda investigación.<sup>99</sup> Peirce nos dice que el objeto del razonamiento es el de descubrir, por lo que necesitamos de una herramienta capaz de ayudar a comprobar nuestras conclusiones; no necesitamos que dicha herramienta satisfaga nuestros deseos y aspiraciones, ni que dicha herramienta admita conclusiones por el mero impulso a aceptarlas como verdaderas: el ser humano generalmente razona de manera correcta, pero esto es un accidente, por lo que, lo correcto o verdadero sería a lo que llegamos por el carácter impositivo de la realidad.<sup>100</sup>

La noción de comunidad la encontramos estrechamente ligada a la noción de verdad, ya que la verdad no puede alcanzarse si se le busca de manera individual; de modo que siempre se le tiene que buscar de forma comunitaria: “es en la comunidad como se hace la ciencia y en un futuro lejano la verdad se identificará

---

<sup>99</sup>Cfr. CP. 5.358, véase Peirce (2012), p. 157.

<sup>100</sup>Cfr. CP. 5.386, véase Peirce (2012), p. 169.

con la opinión última de la comunidad de investigadores”<sup>101</sup> Cuando Peirce habla de verdad, consenso y comunidad, la realidad está más allá de las opiniones individuales porque, como ya lo hemos visto en nuestro trabajo, la realidad se impone a los sujetos pese a sus creencias y deseos, y es precisamente esa cualidad de la realidad que hace posible la afirmación de que la comunidad de investigadores, en última instancia, convergerán en los mismos resultados.

Así es con toda la investigación científica. Mentes diferentes pueden partir de puntos de vistas sumamente antagónicos, pero el progreso de la investigación los lleva, por una fuerza exterior a ellas, a una y la misma conclusión.<sup>102</sup>

De manera que encontramos una fuerza exterior que hace posible llegar a esa misma conclusión. Peirce continúa diciendo:

(L)a opinión que finalmente resultará de la investigación no dependerá de lo que cada quien pudiera efectivamente pensar. Pero la realidad de aquello que es real si depende del hecho real de que la investigación, si se continua lo suficiente, está destinada, a fin de cuentas, de desembocar en una creencia en ella<sup>103</sup>.

Y antes de ello nos dice:

---

<sup>101</sup> Bayas, Marines (2008), p. 2, versión electrónica.

<sup>102</sup> CP. 5.407, véase Peirce (2012), p.186.

<sup>103</sup> CP. 5.408, véase Peirce (2012), p. 187.

La opinión destinada a ser aquella con la que todos lo que investigan estarán de acuerdo finalmente es lo que entendemos por verdad...”<sup>104</sup>

Si se investiga lo suficiente, con detalle y tiempo, en última instancia se llegará a la verdad, porque la realidad se impone a los sujetos.

Podríamos pensar y poner en duda esa unificación de opiniones, pero en los textos estudiados aquí (FC y CEI) se nos recuerda que dicha unidad sólo se podría realizar si la realidad es independiente y tiene la fuerza para imponerse: “la realidad sólo es capaz de hacer que las opiniones lleguen a ser una sola si ésta es independiente de ella y de las mentes de los investigadores individuales”.<sup>105</sup> De modo que, si suponemos que Peirce acepta o podría aceptar una noción de verdad como correspondencia y que la realidad se impone al sujeto, entonces podemos aceptar que su noción de verdad, en último momento y por la fuerza de la realidad, es convergente aunque existan diferentes mentes en el mundo.

Ya hemos mencionado la hipótesis del método científico, pero recordemos que se nos dice que existen realidades que afectan a nuestros sentidos y que, pese a que nuestras sensaciones o percepciones de esas realidades son muy distintas de

---

<sup>104</sup> CP. 5.407, véase Peirce (2012), p. 186.

<sup>105</sup> Bayas, Marines (2008), p. 2, versión electrónica.

un sujeto a otro, mediante el razonamiento se llegará eventualmente a una única conclusión verdadera. Esto hace notar un contraste entre las diferentes percepciones que cada individuo tiene, pero ello se puede corregir mediante leyes de la percepción que funcionan para todos por igual.

Analicemos el ejemplo que encontramos en el texto CEI con respecto a la idea de fuerza en general; dicho concepto nos ayuda a mostrar que para Peirce es importante el avance de las investigaciones y, además nos muestra cómo es que convergen en los resultados la comunidad de investigadores. Nos dice Peirce que la noción de fuerza se ha desarrollado y mejorado con el paso del tiempo; el concepto de fuerza también nos ha mostrado cómo explicar los cambios de movimiento que los cuerpos experimentan y sin duda ha dirigido el curso del pensamiento moderno para fomentar un desarrollo social<sup>106</sup>. Por todo esto vale la pena tratar de comprenderla, y según el supuesto de Peirce, es preciso comenzar tal estudio mencionando para qué nos sirve el conocimiento sobre la fuerza. Dicho concepto nos sirve para describir los cambios de los movimientos que encontramos en la realidad, y por ello encontraremos leyes en la naturaleza que nos rigen o que, por su cualidad impositiva, son indicadores de que existe una realidad externa que se

---

<sup>106</sup>Cfr. CP. 5.404, véase Peirce (2012), p. 181.

impone al sujeto. La búsqueda continua de los investigadores es susceptible de error pero si se prosigue con ella, tarde o temprano encontraremos la verdad del hecho de la investigación.

En la hipótesis del método científico encontramos que Peirce resalta la idea de corrección: si partimos de algo externo e independiente del sujeto (de sus gustos, deseos y aspiraciones, en general de los juicios personales) encontraremos un juicio común entre todos los sujetos que pertenecen a la comunidad de investigadores. Ahora bien, ¿cómo y porqué llegan a este acuerdo? Siguiendo los argumentos peirceanos, se llega a ese acuerdo por esa fuerza exterior: la realidad tiende a imponerse a las percepciones subjetivas. Al respecto, Bayas nos dice que la verdad no se funda en ese acuerdo de la comunidad, sino que más bien el acuerdo es una consecuencia de la fuerza de la verdad<sup>107</sup>; es decir, la verdad no la dictarían la comunidad de investigadores sino que los investigadores convergen en una única verdad porque la realidad se impone suprimiendo la subjetividad de los investigadores.

---

<sup>107</sup>Bayas, Marines (2008), p. 3, versión electrónica.

En el artículo “Algunas consecuencias de cuatro incapacidades”<sup>108</sup>, de 1868, Peirce dice que es la comunidad de investigadores y no el sujeto en particular quien puede llegar a la verdad. En dicho artículo encontramos ciertas características que posee la comunidad de investigadores, que son rasgos que permiten la confianza en la unificación de todas las opiniones dentro de la comunidad. Peirce confía en la comunidad puesto que la comunidad de investigadores no tiene límites y es capaz de aumentar su conocimiento. Peirce está convencido de que no es la comunidad actual la que llegará al conocimiento verdadero, pero está seguro de que mientras existan seres con la capacidad de razonar, encontraremos la posibilidad de realizar una investigación completa y converger en una única conclusión verdadera. Peirce entiende que la investigación debe realizarse en forma comunitaria porque el hombre tiende a incurrir a errores; pero entonces, dado que es en la comunidad y en el consenso que existe la posibilidad de una corrección mutua, se complementan las percepciones sobre las mismas cuestiones y todo ello promueve al avance de la investigación para obtener una conclusión unificada.

---

<sup>108</sup> Recurro a este artículo dado que nos proporciona información útil para el desarrollo de la investigación en la comunidad de científicos. Utilizaré la abreviación ACCI para referirme a éste artículo.

Es importante, como ya se mencionó, reconocer las investigaciones anteriores y valorar los avances de la ciencia ya que a partir de ellos se ha promovido el desarrollo social. También cabe mencionar que las investigaciones actuales son importantes para los descubrimientos en el futuro. En los textos FC y CEI se nos habla sobre los métodos que han surgido para establecer creencias y encontramos que cada uno tiene su propio valor. En cuanto al método de la autoridad nos dice que: *Su éxito es proporcionalmente mayor, y de hecho, ha dado una y otra vez los resultados más majestuosos.*<sup>109</sup> De tal manera, nos damos cuenta de que Peirce no habla de una comunidad de investigadores actual, sino que su noción de comunidad reivindica y valora a todos los seres capaces de razonar sean pasados, presentes y sin duda habrá pensadores en el futuro que darán luz a las investigaciones actuales.

Con base en ello, nos dice David Carnicer que para Peirce:

La comunidad de investigadores (...) marca el punto de referencia y el fundamento del ser racional entendido como ser investigador, como ser lógico, a la vez que nos proporciona el método a seguir para andar por el camino ya presupuesto en nuestra propia capacidad lógica y argumentativa.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup>CP. 5.380, véase Peirce (2012), p. 165.

<sup>110</sup>Carnicer, Sospedra, (2003).

Podemos entonces notar que lo que entiende Peirce por comunidad de investigadores es el fundamento del carácter racional y lógico de la ciencia.

Y por último, si suponemos que Peirce tiene una noción de verdad basada en la correspondencia, a la comunidad de investigadores no le queda de otra más que converger en una única conclusión verdadera, aunque al principio obtengan resultados diferentes. Pero conforme se vaya perfeccionando el método y sus procedimientos, los resultados convergerán constantemente hacia un centro del destino.<sup>111</sup> Esta afirmación que encontramos en CEI parece sumamente problemática dado que, si nos limitamos a una primera lectura sobre su noción de verdad en términos de correspondencia, podemos pensar que dicha noción supone ontológicamente un sujeto que conoce, pero eso también implicaría pensar en una realidad terminada, dispuesta a ser conocida por ese sujeto, o en el caso particular de Peirce, esa comunidad de investigadores que encontrarán esa realidad. Dicha comunidad encuentra obstáculos y límites en sus deseos y aspiraciones, pero la realidad se encuentra ahí, esperando a ser descubierta.

---

<sup>111</sup> Cfr. CP. 5.407, véase Peirce (2012), p. 186. Es aquello que con seguridad se dará y no puede evitarse. Una realidad externa.

Peirce, al aceptar la creencia en la existencia real de un mundo externo, independiente de lo que se pueda pensar de él, adoptaría la postura correspondiente a un cierto realismo metafísico, como ya lo vimos en el apartado relativo al primer problema aquí estudiado –el que toca los compromisos metafísicos que supondría su noción de realidad y verdad. Decíamos en su momento que Peirce, al hablar de los conceptos de realidad y verdad, de manera inevitable toca terrenos metafísicos; ahora nos damos cuenta que bien se podría pensar que su noción de consenso y la de la comunidad de investigadores implicarían que esa realidad, ese mundo, se encuentra ahí afuera, quieto esperando a que la comunidad lo descubra y lo pueda conocer. El trabajo de la comunidad de investigadores tendría una misión: la de descubrir y llegar a esa verdad al final de los tiempos.

## **Conclusión**

Realizada la investigación sobre el pensamiento peirceano, nos percatamos que su trabajo no tiene la intención última y definitiva de contestar los anteriores

cuestionamientos. Su noción de verdad tiene relación con los hechos que se hacen presentes a las personas y que condicionan sus acciones.

Es conveniente mencionarlo importante que es para Peirce el deseo de buscar la verdad en nuestros pronunciamientos. La expresión de que la verdad es independiente del capricho o deseo del individuo no es una limitante, dado que el deseo también puede ser algo bueno. Este deseo no es sencillamente el de moldear la verdad según mero capricho, sino que es un deseo por averiguar cómo son las cosas en verdad. Este deseo es el que mueve a toda la comunidad científica en la búsqueda de explicaciones a los predicamentos de dicha verdad. Peirce muestra su método científico como el más adecuado para resaltar la diferencia entre las creencias que son verdaderas y las que no lo son; el objetivo del método es aclarar las ideas que se imprimen en nuestra mente en forma de creencias. Es por ello que propone el método científico, puesto que éste es el único que se desprende de lo “agradable a la razón”, en vista de que su base es la realidad y busca la verdad de las cosas. En los artículos FC y CEI la noción de verdad está inserta en una teoría que abarca tanto la correspondencia como la convergencia, pero no olvidemos que en el caso de Peirce implica necesariamente a las prácticas humanas, a las acciones y decisiones que tomen los individuos dentro de una sociedad determinada.

Partiendo del supuesto de que la realidad externa es verdadera, Peirce afirma que las proposiciones que hacemos versan acerca de la realidad que se impone y que afecta, por medio de los sentidos, al pensamiento para que éste realice proposiciones que hacen referencia a lo real; es decir, son signos. Las proposiciones están basadas en los hechos reales y es el método científico el que nos suministra la verdad de dichas proposiciones.

Como vimos anteriormente, los predicamentos que realizamos sobre la realidad, es decir, los pronunciamientos que hacemos acerca *de esa* realidad son parte del conocimiento que ya ha pasado por nuestros sentidos, que suponen estados mentales de duda y creencia; pero el conocimiento no se estaciona en estados mentales sino que abre el paso para que los sujetos que conocen fundamenten sus acciones. La duda es concebida por Peirce como un punto de partida para la investigación; al final de la investigación se establecerán creencias verdaderas o probablemente verdaderas. La creencia deberá pasar por el proceso del método y nos dará confiabilidad para seguir creyendo en ella si es verdadera o candidata a verdadera; pero Peirce reconoce que cualquier creencia, verdadera o no, formará hábitos en los individuos que les llevarán a realizar acciones en y para el

mundo. Precisamente es aquí donde se verá la utilidad en las cuestiones prácticas del método. La manera correcta -o no- de actuar dependerá, en primera instancia, de si en el hábito descansa una proposición verdadera, aunque debe tenerse en cuenta que no siempre a partir de una creencia verdadera se encontrará una acción buena; ésta es una cuestión discutible dentro del ámbito lógico y ético, y es por ello que el método peirceano amplía sus horizontes hasta la práctica humana. Tomemos en cuenta que habrá una consideración respecto a la diversidad de los hábitos en nuestras mentes; la distinción de ellos depende de cómo o de qué manera nos impulsen a actuar en el mundo; ésa es la única manera posible de diferenciar los hábitos en nuestras mentes.

Los artículos que son básicos para nuestro trabajo comienzan con una serie de críticas sobre los métodos tradicionales que en definitiva no logran el nivel de objetividad que se requiere para un conocimiento verdadero. El objetivo principal de dichos artículos es delinear una metodología superior a la tradicional, puesto que las tradicionales sólo han obstruido el conocimiento y no permiten avanzar a la ciencia, y tampoco a la filosofía considerada como ciencia. Tengamos presentes las cualidades del método científico: (1) El método está sometido a la comprobación y verificación, lo cual supone una verdad objetiva, un conocimiento a posteriori;(2) si

el método se basa en la comprobación en la experiencia, no acepta como algo verdadero lo que es demostrablemente falso ante nuestra experiencia; (3) el método no apela a la autoridad, es decir, acepta que ciertas comunidades comprometidas con la humanidad nos proporcionen bases para fundamentar nuestras creencias, pero dicha comunidad, como realiza un trabajo colaborativo y su objetivo es descartar creencias falsas de los hechos de la realidad, se fundamenta en el hecho real y objetivo, no en el mero deseo y capricho de imponer creencias que los beneficien; y(4) Peirce reconoce la falibilidad del conocimiento y la facilidad con la que el ser humano se engaña por sus deseos, pero pone toda su confianza en el método científico puesto que él reúne los conocimientos de diferentes hombres comprometidos. El método congrega esa comunidad de individuos que de forma particular dan a conocer sus descubrimientos y posteriormente los someten a prueba por parte de los demás miembros. Son entonces cuatro las razones que expone Peirce para aceptar el método científico como el método más avanzado descubierto por la ciencia: dicho método no es un producto de un cierto momento determinado, sino que es un producto de años de esfuerzos por diferentes pensadores a lo largo de la historia del conocimiento humano.

Al determinar el método, Peirce se ve en la necesidad de mencionar qué entiende por el concepto de verdad. No lo encontramos explícitamente en los textos como ocurre con la definición de “verdad”, pero podemos sospechar que, aunque no lo haga de manera tan directa, sí alude a él. Si no lo encontráramos de alguna manera, se entendería que el empeño por situarlo dentro de la epistemología sería en vano. Sin embargo, si Peirce no tuviera una noción de verdad no se entendería porqué se empeña tanto en darnos a conocer un método cuya finalidad es fundamentar nuestras creencias en la verdad.

Otro aspecto que nos parece importante es el siguiente. Parece que Peirce en FC y CEI -al no tomar el análisis meramente conceptual de los conceptos de realidad y verdad- no pretende abordar temas que se involucren con la metafísica, y podemos suponer que no quiere retomar el tema en la manera en que se ha empañado en hacerlo la filosofía tradicional. Pero parece que Peirce tampoco puede echarlo a la basura. El problema principal para él es, más bien, que a la metafísica se le ha situado fuera del alcance del conocimiento humano, es decir, que los pensadores únicamente han realizado meros análisis de los conceptos de realidad y verdad; en vista de que dichos conceptos son bastante controversiales, no se logra fácilmente dar una solución satisfactoria a la cuestión acerca de cómo el hombre

conoce. A la realidad se le coloca como algo ajeno y casi imposible de conocer para el hombre, pero éste tiene que conocerla porque esa realidad no se encuentra en otra dimensión, sino que puede acceder a ella por medio de la razón o por los sentidos.

La tradición filosófica ha colocado a la razón como una fuente más viable de conocimiento, mientras que a los sentidos se les ha otorgado el índice más elevado de error y es por ello que no debemos otorgarles nuestra confianza. Pero Peirce no está de acuerdo con esto. El hombre conoce tanto por la razón como por los sentidos, y éstos son la fuente más directa que tenemos. Claro que Peirce tiene presente que podemos engañarnos: al mezclar los sentidos con la razón pueden darse confusiones y es posible llegar a creer algo que realmente no es verdadero y que sólo satisface nuestros deseos. Es por eso que necesitamos de un método que sea capaz de verificar y dar cuenta de nuestras creencias. Peirce acepta que podemos llegar a un conocimiento completo y verdadero por medio de los procesos y con el tiempo necesario que necesita la comunidad de investigadores.

La metafísica que podemos decir que acepta Peirce no está fuera del alcance del conocimiento humano. Ciertamente no la posiciona donde Descartes y Kant la

colocaron; más bien retoma nociones, conceptos y definiciones que el método científico somete a prueba para trasladarla al campo experimental. Entonces ella se vuelve algo accesible y parte de nuestra experiencia.

Desarrollamos en el primer capítulo la noción de verdad en términos de correspondencia y convergencia que aceptaría Peirce. Después, en el segundo capítulo, retomamos su noción para fundamentarla con las teorías de la verdad como correspondencia y a su vez para hacer ver a nuestro lector que Peirce es un filósofo que no sólo desarrolla una teoría sobre los signos. En los primeros escritos de Peirce encontramos una teoría del conocimiento que después se desarrollará y formará lo que ahora conocemos como teoría semiótica de Peirce.

Su noción correspondentista de la verdad tiene su propia peculiaridad; un correspondentista tradicional asumiría la existencia de la realidad y se complicaría la explicación de su conocimiento por medio de los sentidos, y aún más, no podría fundamentarla en un método que lleva dicho concepto a la experimentación. Peirce complementa entonces su noción de correspondencia con su noción de verdad como convergencia puesto que si la realidad se nos impone como un hecho bruto, crudo, no le queda nada más al sujeto que chocar con esa realidad, y dicha realidad

se corresponde con nuestros pronunciamientos sobre la misma. Y al final de cuentas, convergeremos en los resultados.

## **Bibliografía**

- Bayas, Marinés. La noción de comunidad en Charles Sanders Peirce. III Jornadas "Peirce en Argentina" 11-12 de septiembre del 2008.
- Carnicer, Sospedra, David, Comunidad y Cooperación en Charles Sanders Peirce (Lectura Ética del Sentido Común Crítico), Tesis Doctoral, dirigida por: Prof. Dr. D. Agustín Domingo, Moratalla, Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, 2003.
- Comesaña, Manuel (año). La teoría de la verdad en Habermas. Universidad Nacional del Mar de la Plata, Sociedad Argentina de investigaciones Filosóficas.
- Dancy, Jonathan, Introducción a la epistemología contemporánea, Traducción, José Luis PradesCelma, ed. Tecnos, Madrid, 1993.
- Deledalle, Gerard. Leer a Peirce hoy. Ed. Gadisa, 1º edición, junio 1996, Barcelona.
- Diégez, Antonio, Realismo Científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia, Mágala: Universidad de Mágala, 1998.
- Diéguez, Antonio, Realismo científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia ,Mágala: Universidad de Mágala , 1998.
- Duica, William , Acerca del debate Realismo- Antirrealismo, Revista, Ideas y Valores, N°120, Diciembre de 2002 , Bogotá, Colombia.
- E. Saltor, Jorge, Compilador, Reflexiones en torno a la Verdad, Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y letras, UNT, Tacumán, Argentina, 2005.

Garzón, Carlos A., La verdad como meta de la Investigación: Rorty vs. Peirce, III Jornadas "Peirce en Argentina" 11-12 de septiembre del 2008.

-----.,Rorty,: su pragmatismo y nuestras demandas de objetividad, Universidad de Colombia, Saga, revista de estudiantes de filosofía, 2008.

Haack, Susan Viejo y nuevo pragmatismo, Diánoia, Vol., XLVI, Núm., 47 (noviembre2001) 21-59. Traducción Ana Isabel Stellino, 2000.

----- . La Legitimidad de la metafísica: el legado de Kant a Peirce y el de Peirce a la filosofía de nuestros días. Traducción, de Sara Barrena, Anuario Filosófico XL/2 (2007), pp.471-492, Jornadas peirceanas.

----- . Dos falibilistas en busca de la verdad, traducción Sara F. Barrena

----- . Evidencia e investigación, hacia la construcción en Epistemología. Trad. De Ma. Ángeles Martínez García. Ed. Tecnos, Madrid, 1997.

Hernández Catalina y Carlos Garzón, C. S. Peirce: realidad, verdad y el debate realismo-Antirrealismo, II Jornadas "Peirce en Argentina" 7-8 de septiembre del 2006.

Hynes, Catalina, 'Verdad y fin de la investigación ¿Aciertan al blanco las críticas de Quine a Peirce? ', IIJornadas "Peirce en Argentina", 10 de septiembre de 2004, Publicada en el volumen colectivo de: JorgeSaltor (comp.): Reflexiones en torno a la verdad, Instituto de Epistemología, Tacumán, 2005.

----- . ¿Qué esconde la verdad peirceana? Algunas notas críticas sobre Kirkham. II Jornadas "Peirce en Argentina" 11-12 de septiembre del 2008.

----- . El problema de la unidad de la noción peircenana de la verdad, II Jornadas "Peirce en Argentina" 7-8 de septiembre del 2006.

López, Melián, Josefa, El conocimiento como proceso y el método de la ciencia (Lógica de las creencias) Jornadas peirceanas.

Lugo Elena, "La Verdad según el pragmatismo de C. S. Peirce" en nuestro tiempo, 1970, pp. 122-134. Actualización 2006.

- Mayorga, Rosa, Peirce y Metafísica, Seminario del Grupo de Estudios Peirceanos, Universidad de Navarra, 19 de mayo 2005.
- Nicolás, Juan y Frapólli, María, El estado de la cuestión, Teorías actuales de la verdad, Revista, Diálogo Filosófico 38 (1997) 148-178. I.S.S.N 0213- 1196. Madrid.
- Nubiola, Jaime, Ideas hechas” en Peirce, Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, No. 22, julio –diciembre de 2000, pp. 7-16.
- , La búsqueda de la Verdad, Humanidades, Revista de la universidad de Montevideo, II/1, (2002 ) 23-65. Universidad de Navarra .
- , J.L. Austin: Análisis y Verdad, Universidad de Navarra, 2007.
- , La búsqueda de la verdad en la tradición pragmatista.
- Ortiz, de Landázuri, Carlos, De Kant a Peirce, cien años después (a través de Karl Otto Apel), Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra, Jornadas “Peirce en Argentina”
- Panela, Federico, ¿Es la verdad una meta epistémica? Una aproximación conversacionalista, Revista, Ideas y Valores v. 59 n. 144 Bogotá sep/ dic. 2010.
- Peirce, Charles Sanders (2012). *Obra filosófica reunida*. Tomo I (1867–1893). Houser y Kloesel (eds.), McNabb (trad.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- , [EP], 1992–1998, Essential Peirce. Selected Philosophical Writings, vol. 1: 1867–1893, ed. Nathan Houser y Christian Kloesel; vol. 2: 1893–1913, ed. Peirce Edition Project, Indiana University Press, Bloomington.
- , [CP], 1934–1958, Collected Papers of Charles S. Peirce, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Rivas, Monroy, Ma. Uxía, Verdad, Realidad y Ciencia en C.S. Peirce, Revista Ágora Vol. 17 N°. 2:79-94. ISSN 0211-6642. Universidad de Santiago de Compostela. 1999.

Rorty, Richard, Verdad y progreso. Ensayos filosóficos 3, Ed. Paidós, Barcelona, 2000.

Rosell, T., Sergi, La epistemología contemporánea: entre filosofía y psicología. Límite. Revista de Filosofía y Psicología, Volumen 3, N° 17, 2008, pp. 53-76. ISSN 0718-5065 versión en línea.

Soto, Cristian (2010). 'Teoría de la Verdad Evolucionaria en Peirce'. En *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*. Vol. 42, No. 126: 25–44.

Vallejos, Guido (1999). Peirce: pragmatismo, semiótica y realismo. Universidad de Chile.

-----, Peirce: Pragmatismo, Semiótica y Realismo, Peirce, Cinta de Moebio. N°5. Abril de 1999, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Valor, Juan Antonio (2011). Una crítica pragmatista a la filosofía moderna, 'Realidad líquida'.

Vega, Encabo, Jesús, De la in-coherencia del realismo y las teorías de la verdad, Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía, Campus Unamuno, Edificio, FES. Universidad de Salamanca 37007 Salamanca.

Villoro, Luis. Creer, saber y conocer, ed. Siglo XXI, México, 1999.

-----, El conocimiento, Ed. Trotta, Madrid, 1999.

Eric Temple Bell, Historia de Las Matemáticas Fondo de Cultura Económica.

Translated by R. Ortiz Edition 2, Fondo De Cultura Economica USA, 1985.